

EVANGELIO DE JUAN

BIBLIA DEVOCIONAL

Mujer Verdadera

EDITORAS GENERALES

NANCY DEMOSS WOLGEMUTH &
LAURA GONZÁLEZ DE CHÁVEZ

BIBLIA DEVOCIONAL

Mujer Verdadera

EDITORAS GENERALES

NANCY DEMOSS WOLGEMUTH &
LAURA GONZÁLEZ DE CHÁVEZ



La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad—con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Muestra de la *Biblia devocional Mujer Verdadera*, © 2018 por Aviva Nuestros Corazones™ y publicado por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

La *Biblia devocional Mujer Verdadera* es una obra publicada originalmente en español. Incluye material escrito por Nancy DeMoss Wolgemuth y nuevo material desarrollado especialmente para esta Biblia por el ministerio Aviva Nuestros Corazones™.

Editoras generales: Nancy DeMoss Wolgemuth y Laura González de Chávez
Equipo editorial y de traducción: Nancy DeMoss Wolgemuth, Laura González de Chávez, Betsy Gomez, Patricia Saladin, Elba Ordeix de Reyes, Liliana Llambes, Margarita de Michelén, Margarita Hinojosa, Mayra Beltrán de Ortiz, Myrna Ortiz, Nicole Forgette, Susan C Bixby, Yadira Erchila-Gorek y Yamell García.

Dirección del proyecto: Jackie Saldaña y Debbie Vila
Introducciones a los libros de la Biblia: Pastor Sugel Michelén
Dirección del arte: Nicole Tejera de García
Ilustraciones: Mary Bonilla de Lorenzana
Rotulación: Nicole Tejera de García

Texto del Evangelio de Juan: Nueva Biblia Latinoamericana, copyright © 2005 por The Lockman Foundation. Usado con permiso. www.NuevaBiblia.com.

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítanos en: www.portavoz.com

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

Aviva Nuestros Corazones™

BIBLIA DEVOCIONAL

Mujer Verdadera

EDITORAS GENERALES

NANCY DEMOSS WOLGEMUTH &
LAURA GONZÁLEZ DE CHÁVEZ

CÓMO usar la Biblia devocional Mujer Verdadera

La necesidad más urgente de la mujer de hoy en día es . . .

“Conocer a Cristo —realmente conocerlo—; confiar en Él lo suficiente como para obedecerlo completamente; amarlo y deleitarse en Él; . . . apropiarse del Evangelio —del asombroso Evangelio que da vida— en toda su plenitud transformadora y con todas sus implicaciones; estar dispuestas a rendir nuestras vidas por causa de Cristo y Su Evangelio”.

—Nancy DeMoss Wolgemuth

¡Sé una mujer de la Palabra!

Crece cada día en tu conocimiento de las Escrituras.

La versión es la Nueva Biblia Latinoamericana y está diseñada a una columna, ofreciendo amplios márgenes donde puedes tomar notas, plasmar tus pensamientos y oraciones, o dibujar tus versículos favoritos.

	EL VERBO SE HACE CARNE “El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos Su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.” ¹ “Juan dice” testimonio de Él y clamó: “Este era del que yo decía: ‘El que viene después de mí, es antes de mí, porque era primero que yo’”. ² “Pues de Su plenitud todos hemos recibido, y gracia sobre gracia.” ³ “Porque la ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad fueron hechas realidad por medio de Jesucristo.” ⁴ Nadie ha visto jamás a Dios; el unigénito Dios, que está en el seno del Padre, Él lo ha dado a conocer.
	TESTIMONIO DE JUAN EL BAPTISTA “Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron sacerdotes y levitas de Jerusalén a preguntarle: ‘¿Quién eres tú?’” ⁵ Y él confesó y no negó, pero confesó: ‘Yo no soy el Cristo’”. ⁶ “Entonces, ¿quién?”

INTRODUCCIONES

Las introducciones están diseñadas a doble página. Escritas por el pastor y maestro Sugel Michelén, ofrecen un marco de referencia histórico y cultural del contexto de cada libro y de su autor.

Sugel Michelén ha sido pastor en la Iglesia Bíblica del Señor Jesucristo en Santo Domingo, República Dominicana, durante más de 30 años. Tiene una Maestría en Estudios Teológicos y es autor de varios libros. Además, es instructor asociado en la Universidad Wesleyana en Indiana (IWU); enseña Filosofía en el Colegio Cristiano Logos; y, durante 10 años, ha sido profesor regular de la Asociación Internacional de Escuelas Cristianas (ACSI) para América Latina.



IDEA CENTRAL

EL HIJO DE DIOS

El libro del Nuevo Testamento, el cuarto en un total de diecisiete cartas, es el tercer libro. Fue uno de los primeros escritos que se publicaron en el año 90 d.C. y se atribuye al apóstol Juan el Evangelista. El libro trata sobre la vida de Jesús, su identidad como el Hijo de Dios, su muerte y resurrección, y su promesa de volver a venir. El libro es un testimonio de la vida de Jesús y de su identidad como el Hijo de Dios. El libro es un testimonio de la vida de Jesús y de su identidad como el Hijo de Dios. El libro es un testimonio de la vida de Jesús y de su identidad como el Hijo de Dios.

VERSÍCULOS PARA MEMORIZAR

1:1-14	1:18-24	1:29-34	1:35-51
3:16-18	3:19-21	3:22-30	3:31-36
4:19-26	4:31-38	4:41-46	4:47-54

Cada introducción incluye una hermosa ilustración que refleja el mensaje principal del libro.



CÓMO ESTUDIAR *la Biblia*



El método inductivo para el estudio de la Biblia consiste en responder a tres preguntas:

- ¿Qué dice el texto bíblico? (Observación)
- ¿Qué significa el texto bíblico? (Interpretación)
- ¿Qué debo hacer? (Aplicación)

Observación

HAZ UN RESUMEN

Después de leer un pasaje, trata de pensar en un título. Busca un versículo clave que capte el sentido del pasaje. Escribe un breve resumen general de lo leído, que incluya los puntos más relevantes.

ESCRIBE UNA PARÁFRASIS

Trata de escribir el pasaje usando tus propias palabras.

FORMULA PREGUNTAS

- ¿*Quién* lo escribió? ¿Quién hablaba? ¿De quién hablaba? ¿A quién le hablaba?
- ¿*Qué* sucedió? ¿Cuáles fueron los sucesos principales? ¿Cuáles son las ideas y los temas principales?
- ¿*Cuándo* se escribió? ¿Ya sucedieron los eventos? ¿Están por suceder?
- ¿*Dónde* sucedió?
- ¿*Por qué* se escribió?
- ¿*Cómo* sucedió? ¿Ya ha terminado?

BUSCA PATRONES

Patrones tales como palabras o frases repetidas te pueden ayudar a entender lo que el autor quiere enfatizar.

BUSCA REFERENCIAS CRUZADAS

A medida que te vayas familiarizando con la Biblia, verás que, cuando lees un pasaje, el Espíritu Santo traerá a tu mente otros versículos relacionados, que te confirmarán o te darán más luz sobre lo que estás leyendo en ese momento.

UTILIZA OTRAS HERRAMIENTAS que te ayuden a descubrir lo que el pasaje está diciendo, lo que quiere comunicar:

- Un diccionario puede ayudarte a entender el significado básico de las palabras.
 - Otras versiones de la Biblia pueden arrojar más luz sobre el pasaje.
 - Una concordancia puede ayudarte a entender el significado de las palabras en su idioma original.
- 

- Las Biblias de estudio y los comentarios bíblicos son útiles para entender los pasajes, ya que te ayudan a conocer el contexto de los autores, el lugar, los personajes y las costumbres de la época.

Interpretación

Formula las siguientes preguntas para poder entender mejor las implicaciones del texto:

- ¿Qué me enseña este pasaje acerca de Dios?
- ¿Qué me enseña este pasaje acerca de Jesús?
- ¿Qué me enseña este pasaje acerca del ser humano?
- ¿Hay promesas que creer?
- ¿Hay mandamientos que obedecer?
- ¿Hay ejemplos a seguir?
- ¿Hay pecados que debes evitar?

Aplicación

Después de aprender el “qué”, debemos preguntarnos: “¿y ahora qué?”. Las siguientes preguntas te serán de ayuda:

- ¿Cómo se aplica esta verdad a mi vida? ¿A mi situación?
- En vista de esta verdad, ¿qué cambios necesito hacer en mi vida?
- ¿Qué medidas prácticas puedo tomar para aplicar esta verdad en mi vida?

- **Ejercer fe en las promesas y el carácter de Dios.**
- **Humillarme y reconocer mi necesidad.**
- **Confesar mis pecados.**
- **Desechar mi antigua manera de pensar.**
- **Obedecer algunos mandamientos que he estado descuidando.**
- **Alabar y adorar al Dios que se ha revelado a mi vida.**
- **Perdonar a quien me ha hecho daño.**
- **Pedir perdón a quien he ofendido.**
- **Buscar la reconciliación en una relación rota.**
- **Estar dispuesta a dar para satisfacer las necesidades de otros.**
- **Anunciar las buenas nuevas de Jesucristo a los no cristianos.**
- **Clamar a Dios por los hermanos en necesidad.**

EL EVANGELIO DE
JUAN



IDEA CENTRAL

EL HIJO DE DIOS

El autor del cuarto evangelio, el apóstol Juan, era hijo de Zebedeo y, junto a su hermano Jacobo, fue uno de los primeros discípulos que siguieron a Jesús (1:35-37). Su relación con el Señor Jesucristo llegó a ser tan estrecha que en varios pasajes se describe a sí mismo como “el discípulo a quien Jesús amaba” (13:23; 19:26; 20:2; 21:7, 20). Desde esta posición tan singular, Juan escribe su evangelio para llevar a sus lectores a creer que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, “y para que al creer, tengan vida en Su nombre” (20:31).

Es a la luz de este propósito que debemos leer el cuarto evangelio. En una evocación de Génesis 1:1, Juan presenta a Jesús como el Verbo de Dios que “en el principio”, en la eternidad, disfrutaba de una íntima comunión con Dios (1:1); pero que se hizo carne para habitar entre nosotros (1:14) y revelarnos la gloria del Padre (1:18). En la primera parte de su evangelio nos presenta las evidencias de que Jesús es Dios (1:1–12:50); mientras que en la segunda parte (13:1–20:31) vemos que Jesús nos da vida eterna junto con Él (17:3) a través de Su muerte y resurrección. Él es el Cristo, el Hijo de Dios hecho carne en quien “la gracia y la verdad fueron hechas realidad” (1:17), quien vino a dar vida eterna a todos los que el Padre le había dado (17:2).

VERSÍCULOS PARA MEMORIZAR

- Juan 3:16
- Juan 5:24
- Juan 10:10–11
- Juan 11:25
- Juan 13:34–35
- Juan 14:27
- Juan 16:33
- Juan 20:31



PRÓLOGO

In el principio *ya* existía el Verbo^a, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. ²Él estaba en el principio con Dios. ³Todas las cosas fueron hechas por medio de Él, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. ⁴En Él estaba la vida, y la vida era la Luz de los hombres. ⁵La Luz brilla en las tinieblas, y las tinieblas no la comprendieron.

⁶Vino *al mundo* un hombre enviado por Dios, cuyo nombre era Juan. ⁷Este vino como testigo para testificar de la Luz, a fin de que todos creyeran por medio de él. ⁸No era él la Luz, sino *que vino* para dar testimonio de la Luz.

⁹Existía la Luz verdadera que, al venir al mundo, alumbraba a todo hombre^b.

¹⁰Él estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por medio de Él, y el mundo no lo conoció. ¹¹A lo Suyo vino, y los Suyos no lo recibieron. ¹²Pero a todos los que lo recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, *es decir*, a los que creen en Su nombre, ¹³que no nacieron de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios.

EL VERBO SE HACE CARNE

¹⁴El Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros, y vimos Su gloria, gloria como del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. ¹⁵Juan dio* testimonio de Él y clamó: “Este era del que yo decía: ‘El que viene después de mí, es antes de mí’, porque era primero que yo’”. ¹⁶Pues de Su plenitud todos hemos recibido, y gracia sobre gracia. ¹⁷Porque la ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad fueron hechas realidad por medio de Jesucristo. ¹⁸Nadie ha visto jamás a Dios; el unigénito Dios^d, que está en el seno del Padre, Él *lo* ha dado a conocer.

TESTIMONIO DE JUAN EL BAUTISTA

¹⁹Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron sacerdotes y levitas de Jerusalén a preguntarle: “¿Quién eres tú?”. ²⁰Y él confesó y no negó, pero confesó: “Yo no soy el Cristo^e”. ²¹“¿Entonces, qué?”, le preguntaron. “¿Eres Elías?”. Y él dijo*: “No lo soy”. “¿Eres el Profeta?”. “No”, respondió Juan. ²²Entonces le preguntaron: “¿Quién eres? Ya que tenemos que dar respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?”. ²³Juan les respondió: “Yo soy LA VOZ DEL QUE CLAMA EN EL DESIERTO: ‘ENDERECEN EL CAMINO DEL SEÑOR’, como dijo el profeta Isaías”.

²⁴Los que habían sido enviados eran de los fariseos, ²⁵y le preguntaron: “Entonces, ¿por qué bautizas, si tú no eres el Cristo^f, ni Elías, ni el Profeta?”.

^aO *la Palabra*, y así en el resto del cap. ^bO *que alumbraba a todo hombre que viene al mundo*. ^cO *tiene un rango más elevado que yo*.

^dAlgunos mss. dicen: *Hijo*. ^eI.e. el Mesías. ^fI.e. el Mesías.

²⁶Juan les respondió: “Yo bautizo en^s agua, *pero* entre ustedes está Uno a quien ustedes no conocen. ²⁷*Él es el que viene después de mí, a quien yo no soy digno de desatar la correa de la sandalia*”.

²⁸Estas cosas sucedieron en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

EL CORDERO DE DIOS

²⁹Al día siguiente Juan vio* a Jesús que venía hacia él, y dijo*: “Ahí está el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. ³⁰Este es Aquel de quien yo dije: ‘Después de mí viene un Hombre que es antes de m^h porque era primero que yo’. ³¹Yo no lo conocía, pero para que Él fuera manifestado a Israel, por esto yo vine bautizando en agua”.

³²Juan también dio testimonio, diciendo: “He visto al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y se posó sobre Él. ³³Yo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar en agua me dijo: ‘Aquel sobre quien veas al Espíritu descender y posarse sobre Él, Este es el que bautiza en el Espíritu Santo’. ³⁴Y yo lo he visto y he dado testimonio de que Este es el Hijo de Dios”.

LOS PRIMEROS DISCÍPULOS

³⁵Al día siguiente Juan estaba otra vez allí con dos de sus discípulos, ³⁶y vio a Jesús que pasaba, y dijo*: “Ahí está el Cordero de Dios”. ³⁷Y los dos discípulos le oyeron hablar, y siguieron a Jesús. ³⁸Jesús se volvió, y viendo que lo seguían, les dijo*: “¿Qué buscan?”. Y ellos le dijeron: “Rabí (que traducido quiere decir Maestro), ¿dónde te hospedas?”. ³⁹“Vengan y verán”, les dijo* Jesús. Entonces fueron y vieron dónde se hospedaba; y se quedaron con Él aquel día, porque eran como las cuatro de la tardeⁱ.

⁴⁰Uno de los dos que oyeron a Juan y siguieron a Jesús, era Andrés, hermano de Simón Pedro. ⁴¹Él encontró* primero a su hermano Simón, y le dijo*: “Hemos hallado al Mesías” (que traducido quiere decir, Cristo). ⁴²Entonces lo trajo a Jesús. Jesús mirándolo, dijo: “Tú eres Simón, hijo de Juan; tú serás llamado Cefas”, que quiere decir Pedro^j.

FELIPE Y NATANAEL

⁴³Al día siguiente Jesús se propuso salir para Galilea, y encontró* a Felipe, y le dijo*: “Sígueme”. ⁴⁴Felipe era de Betsaida, de la ciudad de Andrés y de Pedro. ⁴⁵Felipe encontró* a Natanael y le dijo*: “Hemos hallado a Aquel de quien escribió Moisés en la ley, y también los Profetas, a Jesús de Nazaret, el hijo de José”. ⁴⁶Y Natanael le dijo: “¿Puede algo bueno salir de Nazaret?”. “Ven, y ve”, le dijo* Felipe.

^sAquí el gr. puede traducirse: *por, en o con*. ^hO tiene un rango más elevado que yo. ⁱI.e. la hora décima. ^jI.e. Piedra.

⁴⁷Jesús vio venir a Natanael y dijo* de él: “Ahí tienen a un verdadero israelita en quien no hay engaño”.

⁴⁸Natanael le preguntó*: “¿Cómo es que me conoces?”. Jesús le respondió: “Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi”. ⁴⁹“Rabí, Tú eres el Hijo de Dios, Tú eres el Rey de Israel”, respondió Natanael.

⁵⁰Jesús le contestó: “¿Porque te dije que te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que estas verás”.

⁵¹También le dijo*: “En verdad les digo que verán el cielo abierto y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre”.

LA BODA DE CANÁ

2 Al tercer día se celebró una boda en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús; ²y también Jesús fue invitado a la boda, con Sus discípulos. ³Cuando se acabó el vino, la madre de Jesús le dijo*: “No tienen vino”. ⁴Y Jesús le dijo*: “Mujer, ¿qué nos interesa esto a ti y a Mí? Todavía no ha llegado Mi hora”. ⁵Su madre dijo* a los que servían: “Hagan todo lo que Él les diga”.

⁶Y había allí seis tinajas de piedra, puestas para ser usadas en el rito de la purificación de los judíos; en cada una cabían dos o tres cántaros^a. ⁷Jesús les dijo*: “Llenen de agua las tinajas”. Y las llenaron hasta el borde. ⁸Entonces les dijo*: “Saquen ahora *un poco* y llévenlo al mayordomo”. Y se lo llevaron. ⁹El mayordomo probó el agua convertida en vino, sin saber de dónde era, pero los que servían, que habían sacado el agua, lo sabían. Entonces el mayordomo llamó* al novio, ¹⁰y le dijo*: “Todo hombre sirve primero el vino bueno, y cuando ya han tomado bastante, *entonces* el inferior; pero tú has guardado hasta ahora el vino bueno”.

¹¹Este principio de *Sus* señales^b hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó Su gloria, y Sus discípulos creyeron en Él.

¹²Después de esto Jesús bajó a Capernaúm con Su madre, *Sus* hermanos y Sus discípulos; pero no se quedaron allí muchos días.

JESÚS ECHA A LOS MERCADERES DEL TEMPLO

¹³La Pascua de los judíos estaba cerca, y Jesús subió a Jerusalén. ¹⁴En el templo encontró a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los que cambiaban dinero *allí* sentados. ¹⁵Y haciendo un látigo de cuerdas, echó a todos fuera del templo, con las ovejas y los bueyes; desparramó las monedas de los que cambiaban el dinero y volcó las mesas. ¹⁶A los que vendían palomas les dijo: “Quiten esto de aquí; no hagan de la casa de Mi Padre una casa de comercio”.

^aO unos 100 litros. ^bO milagros.

¹⁷Sus discípulos se acordaron de que estaba escrito: “EL CELO POR TÚ CASA ME CONSUMIRÁ”.

¹⁸Entonces los judíos le dijeron: “Ya que haces estas cosas, ¿qué señal nos muestras?”. ¹⁹Jesús les respondió: “Destruyan este templo, y en tres días lo levantaré”.

²⁰Entonces los judíos dijeron: “En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y Tú lo levantarás en tres días?”.

²¹Pero Él hablaba del templo de Su cuerpo. ²²Por eso, cuando resucitó de los muertos, Sus discípulos se acordaron de que había dicho esto; y creyeron en la Escritura y en la palabra que Jesús había hablado.

LOS PRIMEROS CREYENTES EN JERUSALÉN

²³Cuando Jesús estaba en Jerusalén durante la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en Su nombre al ver las señales que hacía. ²⁴Pero Jesús, en cambio, no se confiaba en ellos, porque los conocía a todos, ²⁵y no tenía necesidad de que nadie le diera testimonio del hombre, porque Él conocía lo que había en el *interior del* hombre.

EL NUEVO NACIMIENTO

3 Había un hombre de los fariseos, llamado Nicodemo, prominente entre los judíos. ²Este vino a Jesús de noche y le dijo: “Rabí, sabemos que has venido de Dios *como* maestro, porque nadie puede hacer las señales^a que Tú haces si Dios no está con él”.

³Jesús le contestó: “En verdad te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios”.

⁴Nicodemo le dijo*: “¿Cómo puede un hombre nacer siendo *ya* viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?”.

⁵Jesús respondió: “En verdad te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. ⁶Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. ⁷No te asombres de que te haya dicho: ‘Tienen que nacer de nuevo’.

⁸El viento sopla por donde quiere, y oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu”.

⁹Nicodemo le preguntó: “¿Cómo puede ser esto?”.

¹⁰Jesús le respondió: “Tú eres maestro de Israel, ¿y no entiendes estas cosas? ¹¹En verdad te digo que hablamos lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero ustedes no reciben nuestro testimonio. ¹²Si les he hablado de las cosas terrenales, y no creen, ¿cómo creerán si les hablo de las celestiales? ¹³Nadie ha subido al cielo, sino Aquel que bajó del cielo, *es decir*, el Hijo del Hombre que está en el cielo.

*O los milagros.

¹⁴“Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que sea levantado el Hijo del Hombre, ¹⁵para que todo aquel que cree, tenga en Él vida eterna.

EL AMOR DE DIOS

¹⁶“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, sino que tenga vida eterna. ¹⁷Porque Dios no envió a Su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por Él. ¹⁸El que cree en Él no es condenado; *pero* el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

¹⁹“Y este es el juicio: que la Luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la Luz, pues sus acciones eran malas. ²⁰Porque todo el que hace lo malo odia la Luz, y no viene a la Luz para que sus acciones no sean expuestas. ²¹Pero el que practica la verdad viene a la Luz, para que sus acciones sean manifestadas que han sido hechas en Dios”.

TESTIMONIO FINAL DE JUAN EL BAPTISTA

²²Después de esto Jesús vino con Sus discípulos a la tierra de Judea, y estaba allí con ellos, y bautizaba. ²³Juan también bautizaba en Enón, cerca de Salim, porque allí había mucha agua; y *muchos* venían y eran bautizados. ²⁴Porque Juan todavía no había sido puesto en la cárcel.

²⁵Surgió entonces una discusión entre los discípulos de Juan y un judío acerca de la purificación. ²⁶Vinieron a Juan y le dijeron: “Rabí, mira, Aquel que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien diste testimonio, está bautizando y todos van a Él”.

²⁷Juan les respondió: “Ningún hombre puede recibir nada si no le es dado del cielo. ²⁸Ustedes mismos me son testigos de que dije: ‘Yo no soy el Cristo^b, sino que he sido enviado delante de Él’. ²⁹El que tiene la novia es el novio, pero el amigo del novio, que está *allí* y le oye, se alegra en gran manera con la voz del novio. Y por eso, este gozo mío se ha completado. ³⁰Es necesario que Él crezca, y que yo disminuya.

³¹“El que procede de arriba está por encima de todos; el que es de la tierra, procede de la tierra y de la tierra habla. El que procede del cielo está sobre todos. ³²Lo que Él ha visto y oído, de eso da testimonio; y nadie recibe Su testimonio. ³³El que ha recibido Su testimonio ha certificado *esto*: que Dios es veraz. ³⁴Porque Aquel a quien Dios ha enviado habla las palabras de Dios, pues Él da el Espíritu sin medida.

³⁵“El Padre ama al Hijo y ha entregado todas las cosas en Su mano. ³⁶El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no obedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él”.

^bI.e. el Mesías.

¹⁵“Señor”, le dijo* la mujer, “dame esa agua, para que no tenga sed ni venga hasta aquí a sacarla”. ¹⁶Jesús le dijo*: “Ve, llama a tu marido y ven acá”. ¹⁷“No tengo marido”, respondió la mujer. Jesús le dijo*: “Bien has dicho: ‘No tengo marido’, ¹⁸porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes no es tu marido; en eso has dicho la verdad”.

¹⁹La mujer le dijo*: “Señor, me parece que Tú eres profeta. ²⁰Nuestros padres adoraron en este monte, y ustedes dicen que en Jerusalén está el lugar donde se debe adorar”.

²¹Jesús le dijo*: “Mujer, cree lo que te digo: la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adorarán ustedes al Padre. ²²Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. ²³Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque ciertamente a los tales el Padre busca que lo adoren. ²⁴Dios es espíritu, y los que lo adoran deben adorar en espíritu y en verdad”.

²⁵La mujer le dijo*: “Sé que el Mesías viene (el que es llamado Cristo); cuando Él venga nos declarará todo”.

²⁶Jesús le dijo*: “Yo soy, el que habla contigo”.

²⁷En esto llegaron Sus discípulos y se admiraron de que hablara con una mujer, pero ninguno le preguntó: “¿Qué tratas de averiguar?” o: “¿Por qué hablas con ella?”. ²⁸Entonces la mujer dejó su cántaro, fue a la ciudad y dijo* a los hombres: ²⁹“Vengan, vean a un hombre que me ha dicho todo lo que yo he hecho. ¿No será este el Cristo?”. ³⁰Y salieron de la ciudad y fueron adonde Él estaba.

³¹Mientras tanto, los discípulos le rogaban: “Rabí^b, come”. ³²Pero Él les dijo: “Yo tengo para comer una comida que ustedes no saben”. ³³Entonces los discípulos se decían entre sí: “¿Le habrá traído alguien de comer?”.

³⁴Jesús les dijo*: “Mi comida es hacer la voluntad del que me envió y llevar a cabo Su obra. ³⁵¿No dicen ustedes: ‘Todavía faltan cuatro meses, y después viene la siega’? Pero Yo les digo: alcen sus ojos y vean los campos que ya están blancos para la siega. ³⁶Ya el segador recibe salario y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra se regocije junto con el que siega. ³⁷Porque en este caso el dicho es verdadero: ‘Uno es el que siembra y otro el que siega’. ³⁸Yo los envié a ustedes a segar lo que no han trabajado; otros han trabajado y ustedes han entrado en su labor”.

³⁹Y de aquella ciudad, muchos de los samaritanos creyeron en Él por la palabra de la mujer que daba

^aI.e. el Mesías. ^bO Maestro.

testimonio, *diciendo*: “Él me dijo todo lo que yo he hecho”. ⁴⁰De modo que cuando los samaritanos vinieron, rogaban a Jesús que se quedara con ellos; y Él se quedó allí dos días. ⁴¹Muchos más creyeron por Su palabra, ⁴²y decían a la mujer: “Ya no creemos por lo que tú has dicho, porque nosotros mismos *le* hemos oído, y sabemos que Este es en verdad el Salvador del mundo”.

⁴³Después de los dos días, Jesús salió de allí para Galilea. ⁴⁴Porque Jesús mismo dio testimonio de que a un profeta no se le honra en su propia tierra. ⁴⁵Así que cuando llegó a Galilea, los galileos lo recibieron, *pues* habían visto todo lo que Él hizo en Jerusalén durante la fiesta; porque ellos también habían ido a la fiesta.

CURACIÓN DEL HIJO DE UN OFICIAL DEL REY

⁴⁶Entonces vino otra vez Jesús a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Y había *allí* cierto oficial del rey cuyo hijo estaba enfermo en Capernaúm. ⁴⁷Cuando él oyó que Jesús había venido de Judea a Galilea, fue a Su encuentro y *le* suplicaba que bajara y sanara a su hijo, porque estaba al borde de la muerte. ⁴⁸Jesús entonces le dijo: “Si ustedes no ven señales y prodigios, no creerán”. ⁴⁹El oficial del rey le dijo*: “Señor, baja antes de que mi hijo muera”. ⁵⁰“Puedes irte, tu hijo vive”, le dijo* Jesús. Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue. ⁵¹Y mientras bajaba a su casa, sus siervos le salieron al encuentro y le dijeron que su hijo vivía. ⁵²Entonces les preguntó a qué hora había empezado a mejorar. Y le respondieron: “Ayer a la una de la tarde^c se le quitó la fiebre”.

⁵³El padre entonces se dio cuenta que *fue* a la hora en que Jesús le dijo: “Tu hijo vive”. Y creyó él con toda su casa. ⁵⁴Esta *fue* la segunda señal^d que Jesús hizo cuando fue de Judea a Galilea.

CURACIÓN DE UN PARALÍTICO

5 Después de esto, se celebraba una fiesta de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. ²Hay en Jerusalén, junto a la *puerta* de las Ovejas, un estanque que en hebreo se llama Betesda que tiene cinco pórticos. ³En estos estaba en el suelo una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos ^aque esperaban el movimiento del agua; ⁴porque un ángel del Señor descendía de vez en cuando al estanque y agitaba el agua; y el primero que descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba curado de cualquier enfermedad que tuviera.

^cI.e. la hora séptima. ^dO *el segundo milagro*. ^aLos mss. más antiguos no incluyen el resto del vers. 3 y todo el vers. 4.

⁵Estaba allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo. ⁶Cuando Jesús lo vio acostado allí y supo que ya llevaba mucho tiempo en aquella condición, le dijo*: “¿Quieres ser sano?”. ⁷El enfermo le respondió: “Señor, no tengo a nadie que me meta en el estanque cuando el agua es agitada; y mientras yo llego, otro baja antes que yo”. ⁸Jesús le dijo*: “Levántate, toma tu camilla y anda”. ⁹Al instante el hombre quedó sano, y tomó su camilla y comenzó a andar.

JESÚS CENSURADO POR SANAR EN EL DÍA DE REPOSO

Pero aquel día era día de reposo.

¹⁰Por eso los judíos decían al que había sido sanado: “Es día de reposo, y no te es permitido cargar tu camilla”.

¹¹Pero él les respondió: “El mismo que me sanó, me dijo: ‘Toma tu camilla y anda’”. ¹²Le preguntaron: “¿Quién es el hombre que te dijo: ‘Toma tu camilla y anda’?”.

¹³Pero el que había sido sanado no sabía quién era, porque Jesús, sin que se dieran cuenta, se había apartado de la multitud que estaba en aquel lugar. ¹⁴Después de esto Jesús lo halló* en el templo y le dijo: “Mira, has sido sanado; no peques más, para que no te suceda algo peor”.

¹⁵El hombre se fue, y dijo a los judíos que Jesús era el que lo había sanado. ¹⁶A causa de esto los judíos perseguían a Jesús, porque hacía estas cosas en el día de reposo. ¹⁷Pero Jesús les respondió: “Hasta ahora Mi Padre trabaja, y Yo también trabajo”. ¹⁸Entonces, por esta causa, los judíos aún más procuraban matar a Jesús, porque no solo violaba el día de reposo, sino que también llamaba a Dios Su propio Padre, haciéndose igual a Dios.

UNANIMIDAD DEL PADRE Y DEL HIJO

¹⁹Por eso Jesús les decía: “En verdad les digo que el Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que hace el Padre, eso también hace el Hijo de igual manera. ²⁰Pues el Padre ama al Hijo, y le muestra todo lo que Él mismo hace; y obras mayores que estas le mostrará, para que ustedes se queden asombrados. ²¹Porque así como el Padre levanta a los muertos y les da vida, asimismo el Hijo también da vida a los que Él quiere. ²²Porque ni aun el Padre juzga a nadie, sino que todo juicio se lo ha confiado al Hijo, ²³para que todos honren al Hijo así como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que lo envió.

²⁴“En verdad les digo: el que oye Mi palabra y cree al que me envió, tiene vida eterna y no viene a condenación^b, sino que ha pasado de muerte a vida. ²⁵En

^bLit. a juicio.

verdad les digo que viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que oigan vivirán. ²⁶Porque como el Padre tiene vida en Él mismo, así también le dio al Hijo el tener vida en Él mismo; ²⁷y le dio autoridad para ejecutar juicio, porque Él es *el* Hijo del Hombre.

²⁸“No se queden asombrados de esto, porque viene la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán Su voz, ²⁹y saldrán: los que hicieron lo bueno, a resurrección de vida, y los que practicaron lo malo, a resurrección de juicio.

TESTIMONIO DEL PADRE Y DE LAS OBRAS DE JESÚS

³⁰“Yo no puedo hacer nada por iniciativa Mía; como oigo, juzgo, y Mi juicio es justo porque no busco Mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

³¹“Si Yo *solo* doy testimonio de Mí mismo, Mi testimonio no es verdadero. ³²Otro es el que da testimonio de Mí, y Yo sé que el testimonio que da de Mí es verdadero.

³³“Ustedes han enviado a *preguntar* a Juan, y él ha dado testimonio de la verdad. ³⁴Pero el testimonio que Yo recibo no es de hombre; pero digo esto para que ustedes sean salvos. ³⁵Él era la lámpara que ardía y alumbraba, y ustedes estaban dispuestos a regocijarse por un tiempo en su luz.

³⁶“Pero el testimonio que Yo tengo es mayor que *el* de Juan; porque las obras que el Padre me ha dado para llevar a cabo, las mismas obras que Yo hago, dan testimonio de Mí, de que el Padre me ha enviado. ³⁷El Padre que me envió, Él ha dado testimonio de Mí. Pero ustedes no han oído jamás Su voz ni han visto Su apariencia. ³⁸Y Su palabra no la tienen morando en ustedes, porque no creen en Aquel que Él envió. ³⁹Ustedes examinan las Escrituras porque piensan tener en ellas la vida eterna. ¡Y son ellas las que dan testimonio de Mí! ⁴⁰Pero ustedes no quieren venir a Mí para que tengan *esa* vida.

⁴¹“Yo no recibo gloria de los hombres; ⁴²pero a ustedes *ya* los conozco, que no tienen el amor de Dios. ⁴³Yo he venido en nombre de Mi Padre y ustedes no me reciben; si otro viene en su propio nombre, a ese recibirán. ⁴⁴¿Cómo pueden creer, cuando reciben gloria los unos de los otros, y no buscan la gloria que viene del Dios único?

⁴⁵“No piensen que Yo los acusaré delante del Padre; el que los acusa es Moisés, en quien ustedes han puesto su esperanza. ⁴⁶Porque si creyeran a Moisés, me creerían a Mí, porque de Mí escribió él. ⁴⁷Pero si no creen sus escritos, ¿cómo creerán Mis palabras?”.

La mujer samaritana

DÍA 305

JUAN 4:7

Cuando fue al pozo a sacar agua, una actividad que hacía diariamente, lo menos que esta mujer se imaginaba era que ese día, a esa hora, tendría un encuentro con Jesús, el Salvador del mundo.

Jesús, verdadera Fuente de agua viva, el Único capaz de satisfacer nuestra sed, se acercó a esta mujer para pedirle agua. Rompiendo todo límite, toda norma social y religiosa, le revela quién es Él. Aunque Jesús conocía su dudoso pasado, le mostró Su amor y misericordia. Ese día ella conoció a la verdadera Fuente de

agua viva; Aquel que podía saciar su sed y sus anhelos a pesar de conocer cada detalle de su vida.

Hazlo personal

- ¿Tienes sed en tu interior y no sabes cómo saciarla?
- ¿Te sientes desesperanzada y anhelas “algo” que llene el vacío de tu interior?
- Pide a Dios que te revele a Jesús, la Fuente que puede saciar tu sed para siempre.



día 306



ALIMENTACIÓN DE LOS CINCO MIL

6 Después de esto, Jesús se fue al otro lado del mar de Galilea, el de Tiberias. ²Y una gran multitud lo seguía, pues veían las señales^a que realizaba en los enfermos. ³Entonces Jesús subió al monte y se sentó allí con Sus discípulos. ⁴Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos.

⁵Cuando Jesús alzó los ojos y vio que una gran multitud venía hacia Él, dijo* a Felipe: “¿Dónde compraremos pan para que coman estos?”. ⁶Pero decía esto para probarlo, porque Él sabía lo que iba a hacer. ⁷Felipe le respondió: “Doscientos denarios^b de pan no les bastarán para que cada uno reciba un pedazo”.

⁸Uno de Sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, dijo* a Jesús: ⁹“Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pescados; pero ¿qué es esto para tantos?”. ¹⁰“Hagan que la gente se siente”, dijo Jesús. Y había mucha hierba en aquel lugar; así que se sentaron. El número de los hombres era de unos cinco mil.

¹¹Entonces Jesús tomó los panes, y habiendo dado gracias, los repartió a los que estaban sentados; y lo mismo hizo con los pescados, dándoles todo lo que querían.

¹²Cuando se saciaron, dijo* a Sus discípulos: “Recojan los pedazos que sobran, para que no se pierda nada”.

¹³Ellos los recogieron, y llenaron doce cestas con los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido.

^aO los milagros. ^bsalario de 200 días.

¹⁴La gente, entonces, al ver la señal^c que Jesús había hecho, decían: “Verdaderamente Este es el Profeta que había de venir al mundo”.

¹⁵Por lo que Jesús, dándose cuenta de que iban a venir y por la fuerza hacerle rey, se retiró Él solo otra vez al monte.

JESÚS ANDA SOBRE EL MAR

¹⁶Al atardecer Sus discípulos bajaron hasta el mar, ¹⁷y subiendo en una barca, se dirigieron al otro lado del mar, hacia Capernaúm. Ya había oscurecido, y Jesús todavía no había venido adonde ellos estaban; ¹⁸y el mar estaba agitado porque soplabla un fuerte viento.

¹⁹Cuando habían remado unos 25 o 30 estadios (cuatro o cinco kilómetros), vieron* a Jesús caminando sobre el mar y que se acercaba a la barca, y se asustaron. ²⁰Pero Él les dijo*: “Soy Yo; no teman”.

²¹Entonces ellos querían recibir a Jesús en la barca, pero la barca llegó enseguida a la tierra adonde iban.

JESÚS, EL PAN DE LA VIDA

²²Al día siguiente, la multitud que había quedado al otro lado del mar se dio cuenta de que allí no había más que una barca, y que Jesús no había entrado en ella con Sus discípulos, sino que Sus discípulos se habían ido solos. ²³Vinieron otras barcas de Tiberias cerca del lugar donde habían comido el pan después de que el Señor había dado gracias. ²⁴Por tanto, cuando la gente vio que Jesús no estaba allí, ni tampoco Sus discípulos, subieron a las barcas y se fueron a Capernaúm buscando a Jesús. ²⁵Cuando lo hallaron al otro lado del mar, le dijeron: “Rabí^d, ¿cuándo llegaste acá?”.

²⁶Jesús les respondió: “En verdad les digo, que me buscan, no porque hayan visto señales^e, sino porque han comido de los panes y se han saciado. ²⁷Trabajen, no por el alimento que perece, sino por el alimento que permanece para vida eterna, el cual el Hijo del Hombre les dará, porque a Él *es a quien* el Padre, Dios, ha marcado con Su sello”.

²⁸Entonces le preguntaron: “¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?”. ²⁹Jesús les respondió: “Esta es la obra de Dios: que crean en el que Él ha enviado”.

³⁰Le dijeron entonces: “¿Qué, pues, haces Tú como señal^f para que veamos y te creamos? ¿Qué obra haces?”

³¹Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: ‘LES DIO A COMER PAN DEL CIELO’”.

³²Entonces Jesús les dijo: “En verdad les digo, que no es Moisés el que les ha dado el pan del cielo, sino que es Mi Padre el que les da el verdadero pan del cielo.

^cO el milagro. ^dO Maestro. ^eO milagros. ^fO milagro.

³³Porque el pan de Dios es el que baja del cielo, y da vida al mundo". ³⁴"Señor, danos siempre este pan", le dijeron.

³⁵Jesús les dijo: "Yo soy el pan de la vida; el que viene a Mí no tendrá hambre, y el que cree en Mí nunca tendrá sed. ³⁶Pero *ya* les dije que aunque me han visto, no creen. ³⁷Todo lo que el Padre me da, vendrá a Mí; y al que viene a Mí, de ningún modo lo echaré fuera. ³⁸Porque he descendido del cielo, no para hacer Mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. ³⁹Y esta es la voluntad del que me envió: que de todo lo que Él me ha dado Yo no pierda nada, sino que lo resucite en el día final. ⁴⁰Porque esta es la voluntad de Mi Padre: que todo aquel que ve al Hijo y cree en Él, tenga vida eterna, y Yo mismo lo resucitaré en el día final".

MURMURACIÓN DE LOS JUDÍOS

⁴¹Por eso los judíos murmuraban de Él, porque había dicho: "Yo soy el pan que descendió del cielo". ⁴²Y decían: "¿No es este Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo es que ahora dice: 'Yo he descendido del cielo'?"

⁴³Jesús les dijo: "No murmuren entre sí. ⁴⁴Nadie puede venir a Mí si no lo trae el Padre que me envió, y Yo lo resucitaré en el día final. ⁴⁵Escrito está en los profetas: 'Y TODOS SERÁN ENSEÑADOS POR DIOS'. Todo el que ha oído y aprendido del Padre, viene a Mí. ⁴⁶No es que alguien haya visto al Padre; sino Aquel que viene de Dios, Él ha visto al Padre. ⁴⁷En verdad les digo: el que cree, tiene vida eterna.

⁴⁸"Yo soy el pan de la vida. ⁴⁹Los padres de ustedes comieron el maná en el desierto, y murieron. ⁵⁰Este es el pan que desciende del cielo, para que el que coma de él, no muera. ⁵¹Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguien come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que Yo también daré por la vida del mundo es Mi carne".

⁵²Los judíos, por tanto, discutían entre sí, diciendo: "¿Cómo puede Este darnos a comer *Su* carne?". ⁵³Entonces Jesús les dijo: "En verdad les digo, que si no comen la carne del Hijo del Hombre y beben Su sangre, no tienen vida en ustedes. ⁵⁴El que come Mi carne y bebe Mi sangre, tiene vida eterna, y Yo lo resucitaré en el día final. ⁵⁵Porque Mi carne es verdadera comida, y Mi sangre es verdadera bebida.

⁵⁶"El que come Mi carne y bebe Mi sangre, permanece en Mí y Yo en él. ⁵⁷Como el Padre que vive me envió, y Yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por Mí. ⁵⁸Este es el pan que descendió del cielo; no como *el* que los padres de ustedes comieron, y murieron; el que come este pan vivirá para siempre".

⁵⁹Esto dijo Jesús en la sinagoga, cuando enseñaba en Capernaúm.

REACCIÓN DE LOS DISCÍPULOS

⁶⁰Por eso muchos de Sus discípulos, cuando oyeron *esto*, dijeron: “Dura es esta declaración; ¿quién puede escucharla?”. ⁶¹Pero Jesús, consciente de que Sus discípulos murmuraban por esto, les dijo: “¿Esto los escandaliza?”. ⁶²¿Pues *qué* si vieran al Hijo del Hombre ascender adonde estaba antes?

⁶³“El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo les he hablado son espíritu y son vida. ⁶⁴Pero hay algunos de ustedes que no creen”. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién era el que lo iba a traicionar^h. ⁶⁵También decía: “Por eso les he dicho que nadie puede venir a Mí si no se lo ha concedido el Padre”.

⁶⁶Como resultado de esto muchos de Sus discípulos se apartaron y ya no andaban con Él. ⁶⁷Entonces Jesús dijo a los doce *discípulos*: “¿Acaso también ustedes quieren irse?”. ⁶⁸Simón Pedro le respondió: “Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. ⁶⁹Y nosotros hemos creído y sabemos que Tú eres el Santo de Dios”. ⁷⁰Jesús les respondió: “¿No los escogí Yo a ustedes, los doce, y *sin embargo* uno de ustedes es un diablo?”. ⁷¹Él se refería a Judas, *hijo* de Simón Iscariote, porque este, uno de los doce, lo iba a entregar.

LA FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS

7 Después de esto, Jesús andaba por Galilea, pues no deseaba andar por Judea porque los judíos lo querían matar. ²La fiesta de los judíos, la de los Tabernáculos, estaba cerca. ³Por eso los hermanos de Jesús le dijeron: “Sal de aquí, y vete a Judea para que también Tus discípulos vean las obras que Tú haces. ⁴Porque nadie hace nada en secreto cuando procura ser *conocido* en público. Si haces estas cosas, muéstrate al mundo”. ⁵Porque ni aun Sus hermanos creían en Él.

⁶Entonces Jesús les dijo*: “Mi tiempo aún no ha llegado, pero el tiempo de ustedes es siempre oportuno. ⁷El mundo no puede odiarlos a ustedes, pero me odia a Mí, porque Yo doy testimonio de él, que sus acciones son malas. ⁸Suban ustedes a la fiesta; Yo no subo a esta fiesta porque Mi tiempo aún no se ha cumplido”.

⁹Y habiéndoles dicho esto, se quedó en Galilea.

JESÚS SUBE A LA FIESTA EN SECRETO

¹⁰Pero cuando Sus hermanos subieron a la fiesta, entonces Jesús también subió; no abiertamente, sino en

*O *los hace tropezar*. ^hO *entregar*.

secreto. ¹¹Por eso los judíos lo buscaban en la fiesta y decían: “¿Dónde está Ese?”.

¹²Y había mucha murmuración entre la gente acerca de Él. Unos decían: “Él es bueno”. Otros decían: “No, al contrario, extravía a la gente”. ¹³Sin embargo, nadie hablaba abiertamente de Él por miedo a los judíos.

JESÚS ENSEÑA DURANTE LA FIESTA

¹⁴A la mitad de la fiesta, Jesús subió al templo y se puso a enseñar. ¹⁵Entonces los judíos se maravillaban, diciendo: “¿Cómo puede Este saber de letras sin haber estudiado?”.

¹⁶Jesús entonces les respondió: “Mi enseñanza no es Mía, sino del que me envió. ¹⁷Si alguno está dispuesto a hacer la voluntad de Dios, sabrá si Mi enseñanza es de Dios o si hablo de Mí mismo. ¹⁸El que habla de sí mismo busca su propia gloria; pero Aquel que busca la gloria del que lo envió, Él es verdadero y no hay injusticia en Él. ¹⁹¿No les dio Moisés la ley, y *sin embargo* ninguno de ustedes la cumple? ¿Por qué me quieren matar?”.

²⁰La multitud contestó: “¡Tienes un demonio! ¿Quién te quiere matar?”. ²¹Jesús les respondió: “Una sola obra hice y todos se admiran. ²²Por eso Moisés les ha dado la circuncisión (no porque sea de Moisés, sino de los padres), y en el día de reposo ustedes circuncidan al hombre. ²³Y si para no violar la ley de Moisés un hombre recibe la circuncisión *aún* en el día de reposo, ¿por qué están enojados conmigo porque sané por completo a un hombre en el día de reposo? ²⁴No juzguen por la apariencia, sino juzguen con juicio justo”.

²⁵Entonces algunos de Jerusalén decían: “¿No es Este al que procuran matar? ²⁶Y vean, habla en público y no le dicen nada. ¿No será que en verdad los gobernantes reconocen que Este es el Cristo^a? ²⁷Sin embargo, nosotros sabemos de dónde es Este; pero cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde es”.

²⁸Jesús entonces, mientras enseñaba en el templo, exclamó en alta voz: “Ustedes me conocen y saben de dónde soy. Yo no he venido por decisión propia, pero Aquel que me envió es verdadero, a quien ustedes no conocen. ²⁹Yo lo conozco, porque procedo de Él, y Él me envió”.

³⁰Procuraban, pues, prender a Jesús; pero nadie le echó mano porque todavía no había llegado Su hora. ³¹Pero muchos de la multitud creyeron en Él, y decían: “Cuando el Cristo venga, ¿acaso hará más señales^b que las que Este ha hecho?”.

^aI.e. el Mesías. ^bO milagros.

³²Los fariseos oyeron a la multitud murmurando estas cosas acerca de Él. Entonces los principales sacerdotes y los fariseos enviaron guardias para que lo prendieran. ³³Pero Jesús dijo: “Por un poco más de tiempo estoy con ustedes; después voy a Aquel que me envió. ³⁴Me buscarán y no me hallarán; y donde Yo esté, ustedes no pueden ir”.

³⁵Decían entonces los judíos entre sí: “¿Adónde piensa irse Este que no lo podamos encontrar? ¿Será acaso que quiere irse a la dispersión entre los griegos y enseñar a los griegos? ³⁶¿Qué quiere decir esto que ha dicho: ‘Me buscarán y no me hallarán; y donde Yo esté, ustedes no podrán ir?’”.

LA GRAN INVITACIÓN

³⁷En el último día, el gran día de la fiesta, Jesús puesto en pie, exclamó en alta voz: “Si alguien tiene sed, que venga a Mí y beba. ³⁸El que cree en Mí, como ha dicho la Escritura: ‘De lo más profundo de su ser brotarán ríos de agua viva’”. ³⁹Pero Él decía esto del Espíritu, que los que habían creído en Él habían de recibir; porque el Espíritu no había sido dado todavía, pues Jesús aún no había sido glorificado.

⁴⁰Entonces algunos de la multitud, cuando oyeron estas palabras, decían: “Verdaderamente Este es el Profeta”. ⁴¹Otros decían: “Este es el Cristo”. Pero otros decían: “¿Acaso el Cristo ha de venir de Galilea? ⁴²¿No ha dicho la Escritura que el Cristo viene de la descendencia de David, y de Belén, la aldea de donde era David?”. ⁴³Así que surgió una división entre la multitud por causa de Él. ⁴⁴Y algunos de ellos querían prender a Jesús, pero nadie le echó mano.

LOS GUARDIAS CONFUNDIDOS

⁴⁵Entonces los guardias vinieron a los principales sacerdotes y fariseos, y estos les dijeron: “¿Por qué no lo trajeron?”. ⁴⁶Los guardias respondieron: “¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre habla!”.

⁴⁷Entonces los fariseos les contestaron: “¿Es que también ustedes se han dejado engañar? ⁴⁸¿Acaso ha creído en Él alguien de los gobernantes o de los fariseos? ⁴⁹Pero esta multitud que no conoce de la ley, maldita es”.

⁵⁰Nicodemo, el que había venido a Jesús antes, y que era uno de ellos, les dijo*: ⁵¹“¿Acaso juzga nuestra ley a un hombre a menos que le oiga primero y sepa lo que hace?”. ⁵²Ellos le respondieron: “¿Es que tú también eres de Galilea? Investiga, y verás que ningún profeta sale de Galilea”. ⁵³Y cada uno se fue a su casa.

*I.e. el Mesías.

¹⁴Jesús les respondió: “Aunque Yo doy testimonio de Mí mismo, Mi testimonio es verdadero, porque Yo sé de dónde he venido y adónde voy; pero ustedes no saben de dónde vengo ni adónde voy.” ¹⁵Ustedes juzgan según la carne; Yo no juzgo a nadie. ¹⁶Pero si Yo juzgo, Mi juicio es verdadero; porque no soy Yo solo, sino Yo y el Padre que me envió. ¹⁷Aun en la ley de ustedes está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero. ¹⁸Yo soy el que doy testimonio de Mí mismo, y el Padre que me envió da testimonio de Mí”.

¹⁹Entonces le decían: “¿Dónde está Tu Padre?”. “Ustedes no me conocen a Mí ni a Mi Padre”, les respondió Jesús. “Si me conocieran, conocerían también a Mi Padre”.

²⁰Estas palabras las pronunció en el *lugar del tesoro*, cuando enseñaba en el templo; y nadie lo prendió, porque todavía no había llegado Su hora.

ADVERTENCIAS A LOS INCRÉDULOS

²¹Entonces Jesús les dijo de nuevo: “Yo me voy, y me buscarán, y ustedes morirán en su pecado; adonde Yo voy, ustedes no pueden ir”. ²²Por eso los judíos decían: “¿Acaso se va a suicidar, puesto que dice: ‘Adonde Yo voy, ustedes no pueden ir?’”.

²³Y Jesús les decía: “Ustedes son de abajo, Yo soy de arriba; ustedes son de este mundo, Yo no soy de este mundo. ²⁴Por eso les dije que morirán en sus pecados; porque si no creen que Yo soy, morirán en sus pecados”.

²⁵“¿Tú quién eres?”, le preguntaron. Jesús les contestó: “¿Qué les he estado diciendo *desde* el principio?

²⁶Tengo mucho que decir y juzgar de ustedes, pero Aquel que me envió es veraz; y Yo, las cosas que oí de Él, estas digo al mundo”.

²⁷Ellos no comprendieron que les hablaba del Padre.

²⁸Por eso Jesús les dijo: “Cuando ustedes levanten al Hijo del Hombre, entonces sabrán que Yo soy y que no hago nada por Mí cuenta, sino que hablo estas cosas como el Padre me enseñó. ²⁹Y Aquel que me envió está conmigo; no me ha dejado solo, porque Yo siempre hago lo que le agrada”. ³⁰Al hablar estas cosas, muchos creyeron en Él.

LOS VERDADEROS HIJOS DE ABRAHAM

³¹Entonces Jesús decía a los judíos que habían creído en Él: “Si ustedes permanecen en Mí palabra, verdaderamente son Mis discípulos; ³²y conocerán la verdad, y la verdad los hará libres”. ³³Ellos le contestaron: “Somos descendientes de Abraham y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices Tú: ‘Serán libres?’”.

³⁴Jesús les respondió: “En verdad les digo que todo el que comete pecado es esclavo del pecado; ³⁵y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí

permanece para siempre. ³⁶ Así que, si el Hijo los hace libres, ustedes serán realmente libres. ³⁷ Sé que ustedes son descendientes de Abraham; y sin embargo, me quieren matar porque Mi palabra no tiene aceptación en ustedes. ³⁸ Yo hablo lo que he visto con Mi Padre; ustedes, entonces, hacen también lo que oyeron de su padre”.

³⁹ Ellos le contestaron: “Abraham es nuestro padre”. Jesús les dijo*: “Si son hijos de Abraham, hagan las obras de Abraham. ⁴⁰ Pero ahora me quieren matar, a Mí que les he dicho la verdad que oí de Dios. Esto no lo hizo Abraham. ⁴¹ Ustedes hacen las obras de su padre”. Ellos le dijeron: “Nosotros no nacimos de fornicación; tenemos un Padre, *es decir*, Dios”.

⁴² Jesús les dijo: “Si Dios fuera su Padre, me amarían, porque Yo salí de Dios y vine *de Él*, pues no he venido por Mi propia iniciativa, sino que Él me envió. ⁴³ ¿Por qué no entienden lo que digo? Porque no pueden oír Mi palabra.

⁴⁴ “Ustedes son de su padre el diablo y quieren hacer los deseos de su padre. Él fue un asesino desde el principio, y no se ha mantenido en la verdad porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, habla de su propia naturaleza, porque es mentiroso y el padre de la mentira. ⁴⁵ Pero porque Yo digo la verdad, no me creen. ⁴⁶ ¿Quién de ustedes me prueba *que tengo* pecado? Y si digo verdad, ¿por qué ustedes no me creen? ⁴⁷ El que es de Dios escucha las palabras de Dios; por eso ustedes no escuchan, porque no son de Dios”.

JESÚS, ANTERIOR A ABRAHAM

⁴⁸ Los judíos le contestaron: “¿No decimos con razón que Tú eres samaritano y que tienes un demonio?”.

⁴⁹ Jesús respondió: “Yo no tengo ningún demonio, sino que honro a Mi Padre, y ustedes me deshonran a Mí.

⁵⁰ Pero Yo no busco Mi gloria; hay Uno que *la* busca, y juzga. ⁵¹ En verdad les digo que si alguien guarda Mi palabra, no verá jamás la muerte”.

⁵² Los judíos le dijeron: “Ahora sí sabemos que tienes un demonio. Abraham murió, y *también* los profetas, y Tú dices: ‘Si alguien guarda Mi palabra no probará jamás la muerte’. ⁵³ ¿Eres Tú acaso mayor que nuestro padre Abraham que murió? Los profetas también murieron; ¿quién crees que eres?^b”.

⁵⁴ Jesús respondió: “Si Yo mismo me glorifico, Mi gloria no es nada; es Mi Padre el que me glorifica, de quien ustedes dicen: ‘Él es nuestro Dios’. ⁵⁵ Ustedes no lo han conocido, pero Yo lo conozco; y si digo que no lo conozco seré un mentiroso como ustedes; pero *sí* lo conozco y guardo Su palabra. ⁵⁶ Abraham, el padre de

^b Lit. *¿quién te haces?*

ustedes, se regocijó esperando ver Mi día; y lo vio y se alegró”.

⁵⁷Por esto los judíos le dijeron: “Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?”. ⁵⁸Jesús les dijo: “En verdad les digo, que antes que Abraham naciera, Yo soy”. ⁵⁹Entonces tomaron piedras para tirárselas, pero Jesús se ocultó y salió del templo.

CURACIÓN DE UN CIEGO

9 Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. ²Y Sus discípulos le preguntaron: “Rabí^a, ¿quién pecó, este o sus padres, para que naciera ciego?”. ³Jesús respondió: “Ni este pecó, ni sus padres; sino *que está ciego* para que las obras de Dios se manifiesten en él. ⁴Nosotros debemos hacer las obras del que me envió mientras es de día; la noche viene cuando nadie puede trabajar. ⁵Mientras estoy en el mundo, Yo soy la Luz del mundo”.

⁶Habiendo dicho esto, escupió en tierra, e hizo barro con la saliva y le untó el barro en los ojos al ciego, ⁷y le dijo: “Ve y lávate en el estanque de Siloé” (que quiere decir Enviado). El ciego fue, pues, y se lavó y regresó viendo.

⁸Entonces los vecinos y los que antes lo habían visto que era mendigo, decían: “¿No es este el que se sentaba y mendigaba?”. ⁹“Él es”, decían unos. “No, pero se parece a él”, decían otros. Él decía: “Yo soy”.

¹⁰Entonces le decían: “¿Cómo te fueron abiertos los ojos?”. ¹¹Él respondió: “El hombre que se llama Jesús hizo barro, lo untó *sobre* mis ojos y me dijo: ‘Ve al estanque de Siloé y lávate’. Así que fui, me lavé y recibí la vista”. ¹²“¿Dónde está Él?”, le preguntaron. Y él les dijo*: “No lo sé”.

¹³Llevaron* ante los fariseos al que antes había sido ciego. ¹⁴Y era día de reposo el día en que Jesús hizo el barro y le abrió los ojos. ¹⁵Por eso los fariseos volvieron también a preguntarle cómo había recibido la vista. Y él les dijo: “Me puso barro sobre los ojos, y me lavé y veo”.

¹⁶Por eso algunos de los fariseos decían: “Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el día de reposo”. Pero otros decían: “¿Cómo puede un hombre pecador hacer tales señales^b?”. Y había división entre ellos.

¹⁷Entonces preguntaron* otra vez al ciego: “¿Qué dices tú de Él, ya que te abrió los ojos?”. “Es un profeta”, les respondió.

¹⁸Pero los judíos no le creyeron que había sido ciego, y que había recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista, ¹⁹y les preguntaron: “¿Es este su hijo, el que ustedes dicen que

^aO Maestro. ^bO milagros.

nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?”.²⁰ Entonces sus padres les contestaron: “Sabemos que este es nuestro hijo, y que nació ciego; ²¹pero cómo es que ahora ve, no lo sabemos; o quién le abrió los ojos, nosotros no lo sabemos. Pregúntenle a él; ya es mayor de edad, él hablará por sí mismo”. ²²Sus padres dijeron esto porque tenían miedo a los judíos; porque los judíos ya se habían puesto de acuerdo en que si alguien confesaba que Jesús era el Cristo^c, fuera expulsado de la sinagoga. ²³Por eso sus padres dijeron: “Ya es mayor de edad; pregúntenle a él”.

²⁴Por segunda vez los judíos llamaron al hombre que había sido ciego y le dijeron: “Da gloria a Dios; nosotros sabemos que este hombre es un pecador”. ²⁵Entonces él les contestó: “Si es pecador, no lo sé; una cosa sé: que yo era ciego y ahora veo”. ²⁶Ellos volvieron a preguntarle: “¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?”. ²⁷Él les contestó: “Ya les dije y no escucharon; ¿por qué quieren oírlo otra vez? ¿Es que también ustedes quieren hacerse discípulos suyos?”.

²⁸Entonces lo insultaron, y le dijeron: “Tú eres discípulo de ese *hombre*; pero nosotros somos discípulos de Moisés. ²⁹Nosotros sabemos que Dios habló a Moisés, pero en cuanto a Este, no sabemos de dónde es”.

³⁰El hombre les respondió: “Pues en esto hay algo asombroso, que ustedes no sepan de dónde es, y *sin embargo*, a mí me abrió los ojos. ³¹Sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguien teme a Dios y hace Su voluntad, a este oye. ³²Desde el principio jamás se ha oído *decir* que alguien abriera los ojos a un ciego de nacimiento. ³³Si Este no viniera de Dios, no podría hacer nada”.

³⁴Ellos le respondieron: “Tú naciste enteramente en pecados, ¿y tú nos enseñas a nosotros?”. Y lo echaron fuera.

³⁵Jesús oyó decir que lo habían echado fuera, y cuando lo encontró, *le* dijo: “¿Crees tú en el Hijo del Hombre?”. ³⁶Él le respondió: “¿Y quién es, Señor, para que yo crea en Él?”. ³⁷Jesús le dijo: “Pues tú lo has visto, y el que está hablando contigo, Ese es”. ³⁸Él entonces dijo: “Creo, Señor”. Y lo adoró. ³⁹Y Jesús dijo: “Yo vine a este mundo para juicio; para que los que no ven, vean, y para que los que ven se vuelvan ciegos”.

⁴⁰*Algunos* de los fariseos que estaban con Él oyeron esto y le dijeron: “¿Acaso nosotros también somos ciegos?”.

⁴¹Jesús les dijo: “Si ustedes fueran ciegos, no tendrían pecado; pero ahora, *porque* dicen: ‘Vemos’, su pecado permanece.

^cI.e. el Mesías.

¹⁶“Tengo otras ovejas que no son de este redil; a esas también Yo debo traerlas, y oirán Mi voz, y serán un rebaño *con* un solo pastor. ¹⁷Por eso el Padre me ama, porque Yo doy Mi vida para tomarla de nuevo. ¹⁸Nadie me la quita, sino que Yo la doy de Mi propia voluntad. Tengo autoridad para darla, y tengo autoridad para tomarla de nuevo. Este mandamiento recibí de Mi Padre”.

LOS JUDÍOS DIVIDIDOS OTRA VEZ

¹⁹Volvió a surgir una división entre los judíos por estas palabras. ²⁰Y muchos de ellos decían: “Tiene un demonio y está loco. ¿Por qué le hacen caso?”. ²¹Otros decían: “Éstas no son palabras de un endemoniado. ¿Puede acaso un demonio abrir los ojos de los ciegos?”.

JESÚS, UNO CON EL PADRE

²²En esos días se celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación. ²³Era invierno, y Jesús andaba por el templo, en el pórtico de Salomón. ²⁴Entonces los judíos lo rodearon, y le decían: “¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si Tú eres el Cristo^a, dínoslo claramente”.

²⁵Jesús les respondió: “Se lo he dicho a ustedes y no creen; las obras que Yo hago en el nombre de Mi Padre, estas dan testimonio de Mí. ²⁶Pero ustedes no creen porque no son de Mis ovejas. ²⁷Mis ovejas oyen Mi voz; Yo las conozco y me siguen. ²⁸Yo les doy vida eterna y jamás perecerán, y nadie las arrebatará de Mi mano. ²⁹Mi Padre que me *las* dio es mayor que todos, y nadie *las* puede arrebatar de la mano del Padre. ³⁰Yo y el Padre somos uno”.

LOS JUDÍOS AMENAZAN A JESÚS

³¹Los judíos volvieron a tomar piedras para tirárselas. ³²Entonces Jesús les dijo: “Les he mostrado muchas obras buenas *que son* del Padre. ¿Por cuál de ellas me apedrean?”. ³³Los judíos le contestaron: “No te apedreamos por ninguna obra buena, sino por blasfemia; y porque Tú, siendo hombre, te haces Dios”.

³⁴Jesús les respondió: “¿No está escrito en su ley: ‘YO DIJE: SON DIOS’? ³⁵Si a aquellos, a quienes vino la palabra de Dios, los llamó dioses, (y la Escritura no se puede violar), ³⁶¿a quién el Padre santificó y envió al mundo, ustedes dicen: ‘Blasfemas’, porque dije: ‘Yo soy el Hijo de Dios’? ³⁷Si no hago las obras de Mi Padre, no me crean; ³⁸pero si las hago, aunque a Mí no me crean, crean a las obras; para que sepan y entiendan que el Padre está en Mí y Yo en el Padre”.

³⁹Por eso procuraban otra vez prender a Jesús, pero Él se les escapó de entre las manos.

^aI.e. el Mesías.

⁴⁰Se fue de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde primero había estado bautizando Juan, y se quedó allí. ⁴¹Muchos vinieron a Él y decían: “Aunque Juan no hizo ninguna señal, sin embargo, todo lo que Juan dijo de Este era verdad”. ⁴²Y muchos creyeron allí en Jesús.

MUERTE DE LÁZARO

11 Estaba enfermo cierto *hombre llamado* Lázaro, de Betania, la aldea de María y de su hermana Marta. ²María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, fue la que ungió al Señor con perfume y le secó los pies con sus cabellos. ³Las hermanas entonces mandaron a decir a Jesús: “Señor, el que Tú amas está enfermo”.

⁴Cuando Jesús *lo oyó*, dijo: “Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por medio de ella”. ⁵Y Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro.

⁶Cuando oyó, pues, que *Lázaro* estaba enfermo, entonces se quedó dos días *más* en el lugar donde estaba. ⁷Luego, después de esto, dijo* a Sus discípulos: “Vamos de nuevo a Judea”. ⁸Los discípulos le dijeron*: “Rabí^a, hace poco que los judíos te querían apedrear, ¿y vas allá otra vez?”. ⁹Jesús respondió: “¿No hay doce horas en el día? Si alguien anda de día no tropieza, porque ve la luz de este mundo. ¹⁰Pero si alguien anda de noche, tropieza, porque la luz no está en él”.

¹¹Dijo esto, y después añadió: “Nuestro amigo Lázaro se ha dormido; pero voy a despertarlo”. ¹²Los discípulos entonces le dijeron: “Señor, si se ha dormido, se recuperará”. ¹³Jesús había hablado de la muerte de Lázaro, pero ellos creyeron que hablaba literalmente del sueño.

¹⁴Entonces Jesús, por eso, les dijo claramente: “Lázaro ha muerto; ¹⁵y por causa de ustedes me alegro de no haber estado allí, para que crean; pero vamos a *donde está él*”.

¹⁶Tomás, llamado el Dídimo^b, dijo entonces a *sus* discípulos: “Vamos nosotros también para morir con Él”.

¹⁷Llegó, pues, Jesús y halló que ya hacía cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro. ¹⁸Betania estaba cerca de Jerusalén, como a tres kilómetros; ¹⁹y muchos de los judíos habían venido a *la casa de* Marta y María, para consolarlas por *la muerte de su* hermano. ²⁰Entonces Marta, cuando oyó que Jesús venía, lo fue a recibir, pero María se quedó sentada en casa.

²¹Y Marta dijo a Jesús: “Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto. ²²Aun ahora, yo sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá”. ²³“Tu hermano resucitará”, le dijo* Jesús.

²⁴Marta le contestó*: “Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día final”. ²⁵Jesús le contestó: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque muera, vivirá,

^aO Maestro. ^bLe. el Gemelo.

²⁶y todo el que vive y cree en Mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?". ²⁷Ella le dijo*: "Sí, Señor; yo he creído que Tú eres el Cristo^c, el Hijo de Dios, o sea, el que viene al mundo".

²⁸Habiendo dicho esto, Marta se fue y llamó a su hermana María, diciéndole en secreto: "El Maestro está aquí, y te llama". ²⁹Tan pronto como ella lo oyó, se levantó* rápidamente y fue hacia Él.

³⁰Porque Jesús aún no había entrado en la aldea, sino que todavía estaba en el lugar donde Marta lo había encontrado. ³¹Entonces los judíos que estaban con ella en la casa consolándola, cuando vieron que María se levantó de prisa y salió, la siguieron, suponiendo que iba al sepulcro a llorar allí.

³²Al llegar María adonde estaba Jesús, cuando lo vio, se arrojó a Sus pies, diciendo: "Señor, si hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto". ³³Y cuando Jesús la vio llorando, y a los judíos que vinieron con ella llorando también, se conmovió profundamente en el espíritu, y se entristeció. ³⁴"¿Dónde lo pusieron?", preguntó Jesús. "Señor, ven y ve", le dijeron*.

³⁵Jesús lloró. ³⁶Por eso los judíos decían: "Miren, cómo lo amaba". ³⁷Pero algunos de ellos dijeron: "¿No podía Este, que abrió los ojos del ciego, haber evitado también que *Lázaro* muriera?".

RESURRECCIÓN DE LÁZARO

³⁸Entonces Jesús, de nuevo profundamente conmovido, fue* al sepulcro. Era una cueva, y tenía una piedra puesta sobre ella. ³⁹"Quiten la piedra", dijo* Jesús. Marta, hermana del que había muerto, le dijo*: "Señor, ya huele mal, porque hace cuatro días *que murió*". ⁴⁰Jesús le dijo*: "¿No te dije que si crees, verás la gloria de Dios?".

⁴¹Entonces quitaron la piedra. Jesús alzó los ojos, y dijo: "Padre, te doy gracias porque me has oído. ⁴²Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que *me* rodea, para que crean que Tú me has enviado". ⁴³Habiendo dicho esto, gritó con fuerte voz: "¡Lázaro, sal fuera!".

⁴⁴Y el que había muerto salió, los pies y las manos atados con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo*: "Desátenlo, y déjenlo ir".

COMLOT PARA MATAR A JESÚS

⁴⁵Por esto muchos de los judíos que habían venido a *ver* a María, y vieron lo que Jesús había hecho, creyeron en Él. ⁴⁶Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les contaron lo que Jesús había hecho.

⁴⁷Entonces los principales sacerdotes y los fariseos convocaron un concilio, y decían: "¿Qué hacemos? Porque este hombre hace muchas señales^d. ⁴⁸Si lo dejamos

^cI.e. el Mesías. ^dO *muchos milagros*.

una cena allí, y Marta servía; pero Lázaro era uno de los que estaban *a la mesa* con Él.

³Entonces María, tomando unos 300 gramos de perfume de nardo puro que costaba mucho, ungió los pies de Jesús, y se los secó con los cabellos, y la casa se llenó con la fragancia del perfume. ⁴Y Judas Iscariote, uno de Sus discípulos, el que lo iba a entregar^a, dijo*: ⁵“¿Por qué no se vendió este perfume por 300 denarios^b y se dio a los pobres?”.

⁶Pero dijo esto, no porque se preocupara por los pobres, sino porque era un ladrón, y como tenía la bolsa del dinero, sustraía de lo que se echaba en ella. ⁷Entonces Jesús dijo: “Déjala, para que lo guarde para el día de Mi sepultura. ⁸Porque a los pobres siempre los tendrán con ustedes; pero a Mí no siempre me tendrán”.

CONSPIRACIÓN PARA MATAR A LÁZARO

⁹Entonces la gran multitud de judíos se enteró de que Jesús estaba allí; y vinieron no solo por causa de Jesús, sino también por ver a Lázaro, a quien había resucitado de entre los muertos. ¹⁰Pero los principales sacerdotes resolvieron matar también a Lázaro; ¹¹porque por causa de él muchos de los judíos se apartaban y creían en Jesús.

LA ENTRADA TRIUNFAL

¹²Al día siguiente, cuando la gran multitud que había venido a la fiesta, oyó que Jesús venía a Jerusalén, ¹³tomaron hojas de las palmas y salieron a recibir a Jesús, y gritaban: “¡Hosanna! BENDITO EL QUE VIENE EN EL NOMBRE DEL SEÑOR, el Rey de Israel”.

¹⁴Jesús, hallando un asnillo, se montó en él; como está escrito: ¹⁵“NO TEMAS, MIRA, SIÓN; HE AQUÍ, TU REY VIENE, MONTADO EN UN POLLINO DE ASNA”. ¹⁶Sus discípulos no entendieron esto al principio, pero *después*, cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron de que esto se había escrito de Él, y de que le habían hecho estas cosas.

¹⁷Y así, la multitud que estaba con Jesús cuando llamó a Lázaro del sepulcro y lo resucitó de entre los muertos, daba testimonio *de Él*. ¹⁸Por eso la multitud fue también a recibir a Jesús, porque habían oído que Él había hecho esta señal^c. ¹⁹Entonces los fariseos se decían unos a otros: “¿Ven que ustedes no consiguen nada? Miren, *todo* el mundo se ha ido tras Él”.

UNOS GRIEGOS BUSCAN A JESÚS

²⁰Había unos griegos entre los que subían a adorar en la fiesta; ²¹estos fueron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaban: “Señor, queremos ver a Jesús”.

²²Felipe fue* y se lo dijo* a Andrés; Andrés y Felipe fueron* y se lo dijeron* a Jesús. ²³Jesús les respondió*: “Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea

^aO traicionar. ^bsalario de 300 días. ^cO este milagro.



No te escondas de Dios

Texto para meditar: Juan 3:16-21

Escondernos. Eso es lo que hacemos cuando tenemos miedo, cuando sentimos vergüenza, cuando sabemos que hemos hecho algo incorrecto, pero no queremos enfrentar las consecuencias. Tan pronto Eva pecó, aquello que pudo haber sido su rutina diaria y gozosa —compartir las horas del atardecer con su Creador—, ahora se convirtió en algo temible. De repente comenzó a esconderse de Dios e, incluso, a sentir vergüenza de que su esposo la viera tal como estaba.

“Y oyeron al SEÑOR Dios que se paseaba en el huerto al fresco del día. Entonces el hombre y su mujer se escondieron de la presencia del SEÑOR Dios entre los árboles del huerto”.

—GÉNESIS 3:8

¿TE ESTÁS ESCONDIENDO DE DIOS?

Decir que estamos tratando de evitar a Dios podría ser difícil de admitir. Podríamos encontrar muchas excusas para no leer la Biblia, para mantenernos alejadas de hermanos que nos pueden confrontar, o simplemente para dejar de escuchar la verdad. A veces nos escondemos por tanto tiempo que olvidamos por qué lo estamos haciendo. Sin embargo, escondernos de Dios nos mantiene alejadas de Su presencia, lo cual nos lleva a una sequía espiritual.

“El silencio no es oro cuando lo usamos para tratar de eludir la verdad”, dicen Nancy DeMoss Wolgemuth y Tim Grissom. “Todos nuestros intentos de escondernos de Dios, mediante el silencio o la mentira, son absurdos. ¿De verdad creemos que Dios no notará nuestro pecado o nuestro esfuerzo en esconderlo?”.

Esos intentos de escondernos son tan infantiles como el de un niño de dos años que se tapa los ojos y cree que está oculto de la vista de los demás. No obstante, cuando no estamos dispuestos a tratar el tema con algún consejero piadoso, cuando nos resistimos a las cosas de Dios, cuando llenamos nuestra vida con tanta

actividad que ahoga la convicción del Espíritu, nos estamos escondiendo de Dios.

En lugar de tener temor de ser transparentes, debemos temer las consecuencias de encubrir nuestro pecado. Considera la siguiente verdad de la Palabra: “El que encubre sus pecados no prosperará, pero el que *los* confiesa y *los* abandona hallará misericordia. Cuán bienaventurado es el hombre que siempre teme, pero el que endurece su corazón caerá en el infortunio” (Proverbios 28:13-14). Un sano temor de Dios lleva a la apertura, a la sinceridad y a la libertad; pero el temor de confesar nuestros pecados trae decepción y engaño, y nos esclaviza a nuestros temores. Al escondernos buscamos que la oscuridad nos cubra; la confesión busca la luz (Juan 3:19-21). Escondernos es un intento de manejar nuestros pecados de manera independiente de Dios; la confesión permite que la sangre de Cristo cubra nuestros pecados.

Hazlo personal

- ¿Hay cosas que has mantenido ocultas?
- ¿Has caído en el engaño con el propósito de encubrir tu pecado?
- ¿Te estás escondiendo de Dios al resistirte a aceptar Su rol y diseño para ti como mujer?
- ¿Tienes algún pecado oculto que afecta tu pureza moral?
- ¿Te impide tu orgullo ser sincera?
- ¿Hay algo que te impide experimentar la presencia de Dios?
- Medita en el pasaje de Juan 3:16-21 en oración. Pide a Dios que abra tus ojos a cualquier pecado que pueda haber estado oculto por tanto tiempo que ya ni sientas convicción. Pide a Dios que ablande tu corazón y lo haga sensible al pecado. Ten la disposición de ponerte de acuerdo con Dios en lo relativo a tu pecado.
- ¡Sé sincera y da un paso hacia la luz!

glorificado. ²⁴En verdad les digo que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, se queda solo; pero si muere, produce mucho fruto. ²⁵El que ama su vida la pierde; y el que aborrece su vida en este mundo, la conservará para vida eterna. ²⁶Si alguien me sirve, que me siga; y donde Yo estoy, allí también estará Mi servidor; si alguien me sirve, el Padre lo honrará.

JESÚS ANUNCIA SU MUERTE

²⁷“Ahora Mi alma se ha angustiado; y ¿qué diré: ‘Padre, sálvame de esta hora’? Pero para esto he llegado a esta hora. ²⁸Padre, glorifica Tu nombre”. Entonces vino una voz del cielo: “Y lo he glorificado, y de nuevo lo glorificaré”.

²⁹Por eso la multitud que estaba allí y oyó la voz, decía que había sido un trueno; otros decían: “Un ángel le ha hablado”. ³⁰Jesús les dijo: “Esta voz no ha venido por causa Mía, sino por causa de ustedes. ³¹Ya está aquí el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. ³²Pero Yo, si soy levantado de la tierra, atraeré a todos a Mí mismo”.

³³Pero Él decía esto para indicar la clase de muerte que iba a morir. ³⁴Entonces la multitud le respondió: “Hemos oído en la ley que el Cristo^d permanecerá para siempre; ¿y cómo dices Tú: ‘El Hijo del Hombre tiene que ser levantado’? ¿Quién es este Hijo del Hombre?”.

³⁵Jesús entonces les dijo: “Todavía, por un poco de tiempo, la Luz estará entre ustedes. Caminen mientras tengan la Luz, para que no los sorprendan las tinieblas; el que anda en la oscuridad no sabe adónde va. ³⁶Mientras tienen la Luz, crean en la Luz, para que sean hijos de la Luz”.

Estas cosas habló Jesús, y se fue y se ocultó de ellos.

³⁷Pero aunque había hecho tantas señales delante de ellos, no creían en Él, ³⁸para que se cumpliera la palabra del profeta Isaías, que dijo: “SEÑOR, ¿QUIÉN HA CREÍDO A NUESTRO ANUNCIO? ¿Y A QUIÉN SE HA REVELADO EL BRAZO DEL SEÑOR?”. ³⁹Por eso no podían creer, porque Isaías dijo también: ⁴⁰“ÉL HA CEGADO SUS OJOS Y ENDURECIDO SU CORAZÓN, PARA QUE NO VEAN CON LOS OJOS Y ENTIENDAN CON EL CORAZÓN, Y SE CONVIERTAN Y YO LOS SANE”. ⁴¹Esto dijo Isaías porque vio Su gloria, y habló de Él.

⁴²Sin embargo, muchos, aun de los gobernantes, creyeron en Él, pero por causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga. ⁴³Porque amaban más el reconocimiento de los hombres que el reconocimiento de Dios.

JUZGADOS POR LA PALABRA DE JESÚS

⁴⁴Entonces Jesús exclamó: “El que cree en Mí, no cree en Mí, sino en Aquel que me ha enviado. ⁴⁵Y el que me ve, ve a Aquel que me ha enviado. ⁴⁶Yo, la Luz, he

^dI.e. el Mesías.

venido al mundo, para que todo el que cree en Mí no permanezca en tinieblas. ⁴⁷Si alguno oye Mis palabras y no las guarda, Yo no lo juzgo; porque no vine a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo. ⁴⁸El que me rechaza y no recibe Mis palabras, tiene quien lo juzgue; la palabra que he hablado, esa lo juzgará en el día final.

⁴⁹“Porque Yo no he hablado por Mi propia cuenta, sino que el Padre mismo que me ha enviado me ha dado mandamiento *sobre* lo que he de decir y lo que he de hablar. ⁵⁰Y sé que Su mandamiento es vida eterna; por eso lo que Yo hablo, lo hablo tal como el Padre me lo ha dicho”.

JESÚS LAVA LOS PIES A SUS DISCÍPULOS

13 Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que Su hora había llegado para pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los Suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

²Y durante la cena, como ya el diablo había puesto en el corazón de Judas Iscariote, *hijo* de Simón, el que lo entregara, ³Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todas las cosas en Sus manos, y que de Dios había salido y a Dios volvía, ⁴se levantó* de la cena y se quitó* el manto, y tomando una toalla, se la ciñó. ⁵Luego echó* agua en una vasija, y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía ceñida.

⁶Cuando llegó* a Simón Pedro, este le dijo*: “Señor, ¿Tú me vas a lavar a mí los pies?”. ⁷Jesús le respondió: “Ahora tú no comprendes lo que Yo hago, pero lo entenderás después”. ⁸“¡Jamás me lavarás los pies!”, le dijo* Pedro. “Si no te lavo, no tienes parte conmigo”, le respondió Jesús. ⁹Simón Pedro le dijo*: “Señor, *entonces* no solo los pies, sino también las manos y la cabeza”.

¹⁰Jesús le dijo*: “El que se ha bañado no necesita lavarse, excepto los pies, pues está todo limpio; y ustedes están limpios, pero no todos”.

¹¹Porque sabía quién lo iba a entregar; por eso dijo: “No todos están limpios”.

JESÚS, EJEMPLO SUPREMO DE HUMILDAD

¹²Entonces, cuando acabó de lavarles los pies, tomó Su manto, y sentándose *a la mesa* otra vez, les dijo: “¿Saben lo que les he hecho? ¹³Ustedes me llaman Maestro y Señor; y tienen razón, porque lo soy. ¹⁴Pues si Yo, el Señor y el Maestro, les lavé los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. ¹⁵Porque les he dado ejemplo, para que como Yo les he hecho, también ustedes lo hagan.

¹⁶“En verdad les digo, que un siervo no es mayor que su señor, ni un enviado es mayor que el que lo envió.

¹⁷Si saben esto, serán felices si lo practican.

¹⁸“No hablo de todos ustedes. Yo conozco a los que he escogido; pero *es* para que se cumpla la Escritura: ‘EL QUE COME MI PAN HA LEVANTADO CONTRA MÍ SU TALÓN’.
¹⁹Se lo digo desde ahora, antes de que pase, para que cuando suceda, crean que Yo soy. ²⁰En verdad les digo, que el que me recibe al que Yo envíe, me recibe a Mí; y el que me recibe a Mí, recibe a Aquel que me envió”.

JESÚS IDENTIFICA AL TRAIDOR

²¹Habiendo dicho Jesús esto, se angustió en espíritu, y testificó y dijo: “En verdad les digo que uno de ustedes me entregará”. ²²Los discípulos se miraban unos a otros, y estaban perplejos *sin saber* de quién hablaba.

²³Uno de Sus discípulos, el que Jesús amaba, estaba *a la mesa* reclinado en el pecho de Jesús. ²⁴Por eso Simón Pedro le hizo* señas, y le dijo*: “Dinos de quién habla”.
²⁵Entonces él, recostándose de nuevo sobre el pecho de Jesús, le dijo*: “Señor, ¿quién es?”.

²⁶Entonces Jesús respondió*: “Es aquel a quien Yo le dé el pedazo de pan que voy a mojar”. Y después de mojar el pedazo de pan, lo tomó* y se lo dio* a Judas, *hijo* de Simón Iscariote. ²⁷Y después *de comer* el pan, Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo*: “Lo que vas a hacer, hazlo pronto”.

²⁸Pero ninguno de los que estaban sentados *a la mesa* entendió por qué le dijo esto. ²⁹Porque algunos pensaban que como Judas tenía la bolsa del dinero, Jesús le decía: “Compra lo que necesitamos para la fiesta”, o que diera algo a los pobres. ³⁰Y Judas, después de recibir el bocado, salió inmediatamente; y *ya* era de noche.

UN MANDAMIENTO NUEVO

³¹Entonces, cuando salió, Jesús dijo*: “Ahora es glorificado el Hijo del Hombre, y Dios es glorificado en Él.
³²Si Dios es glorificado en Él, Dios también lo glorificará en Él mismo, y lo glorificará enseguida. ³³Hijitos, estaré con ustedes un poco más de tiempo. Me buscarán, y como dije a los judíos, ahora también les digo a ustedes: ‘adonde Yo voy, ustedes no pueden ir’.

³⁴“Un mandamiento nuevo les doy: ‘que se amen los unos a los otros’; que como Yo los he amado, así también se amen los unos a los otros. ³⁵En esto conocerán todos que son Mis discípulos, si se tienen amor los unos a los otros”.

JESÚS PREDICE LA NEGACIÓN DE PEDRO

³⁶“Señor, ¿adónde vas?”, le preguntó* Simón Pedro. Jesús respondió: “Adonde Yo voy, tú no me puedes seguir ahora, pero me seguirás después”. ³⁷Pedro le dijo*: “Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora mismo? ¡Yo daré mi vida por Ti!”. ³⁸Jesús *le* respondió*: “¿Tu vida darás por Mí? En verdad te digo, que no cantará el gallo sin que antes me hayas negado tres veces.

LA PROMESA DEL ESPÍRITU SANTO

¹⁵“Si ustedes me aman, guardarán Mis mandamientos. ¹⁶Entonces Yo rogaré al Padre, y Él les dará otro Consolador^a para que esté con ustedes para siempre; ¹⁷*es decir*, el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque ni lo ve ni lo conoce, *pero* ustedes sí lo conocen porque mora con ustedes y estará en ustedes. ¹⁸No los dejaré huérfanos; vendré a ustedes.

¹⁹“Un poco más de tiempo y el mundo no me verá más, pero ustedes me verán; porque Yo vivo, ustedes también vivirán. ²⁰En ese día conocerán que Yo estoy en Mi Padre, y ustedes en Mí y Yo en ustedes. ²¹El que tiene Mis mandamientos y los guarda, ese es el que me ama; y el que me ama será amado por Mi Padre; y Yo lo amaré y me manifestaré a él”.

²²Judas (no el Iscariote) le dijo*: “Señor, ¿y qué ha pasado que te vas a manifestar a nosotros y no al mundo?”. ²³Jesús le respondió: “Si alguien me ama, guardará Mi palabra; y Mi Padre lo amaré, y vendremos a él, y haremos con él morada. ²⁴El que no me ama, no guarda Mis palabras; y la palabra que ustedes oyen no es Mía, sino del Padre que me envió.

²⁵“Estas cosas les he dicho estando con ustedes. ²⁶Pero el Consolador^b, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en Mi nombre, Él les enseñará todas las cosas, y les recordará todo lo que les he dicho.

LA PAZ DE CRISTO

²⁷“La paz les dejo, Mi paz les doy; no se la doy a ustedes como el mundo la da. No se turbe su corazón ni tenga miedo. ²⁸Oyeron que les dije: ‘Me voy, y vendré a ustedes’. Si me amaran, se regocijarían, porque voy al Padre, ya que el Padre es mayor que Yo.

²⁹“Y se lo he dicho ahora, antes que suceda, para que cuando suceda, crean. ³⁰No hablaré mucho más con ustedes, porque viene el príncipe^c de este mundo, y él no tiene nada en Mí; ³¹pero para que el mundo sepa que Yo amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago. Levántense, vámonos de aquí.

JESÚS, LA VID VERDADERA

15 “Yo soy la vid verdadera, y Mi Padre es el viñador. ²Todo sarmiento que en Mí no da fruto, lo quita; y todo *el* que da fruto, lo poda para que dé más fruto. ³Ustedes ya están limpios por la palabra que les he hablado.

⁴“Permanezcan en Mí, y Yo en ustedes. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco ustedes si no permanecen en Mí. ⁵Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en Mí y Yo en él, ese da mucho fruto, porque separados de Mí nada pueden hacer. ⁶Si alguien no

^aO *Intercesor*. ^bO *Intercesor*. ^cLit. *gubernante*.

permanece en Mí, es echado fuera como un sarmiento y se seca; y los recogen, los echan al fuego y se queman.

⁷“Si permanecen en Mí, y Mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y les será hecho. ⁸En esto es glorificado Mi Padre, en que den mucho fruto, y *así* prueben que son Mis discípulos. ⁹Como el Padre me ha amado, *así* también Yo los he amado; permanezcan en Mi amor. ¹⁰Si guardan Mis mandamientos, permanecerán en Mi amor, así como Yo he guardado los mandamientos de Mi Padre y permanezco en Su amor.

¹¹“Estas cosas les he hablado, para que Mi gozo esté en ustedes, y su gozo sea perfecto. ¹²Este es Mi mandamiento: que se amen los unos a los otros, así como Yo los he amado. ¹³Nadie tiene un amor mayor que este: que uno dé su vida por sus amigos. ¹⁴Ustedes son Mis amigos si hacen lo que Yo les mando. ¹⁵Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero los he llamado amigos, porque les he dado a conocer todo lo que he oído de Mi Padre.

¹⁶“Ustedes no me escogieron a Mí, sino que Yo los escogí a ustedes, y los designé para que vayan y den fruto, y que su fruto permanezca; para que todo lo que pidan al Padre en Mi nombre se lo conceda. ¹⁷Esto les mando: que se amen los unos a los otros.

¹⁸“Si el mundo los odia, sepan que me ha odiado a Mí antes que a ustedes. ¹⁹Si ustedes fueran del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero como no son del mundo, sino que Yo los escogí de entre el mundo, por eso el mundo los odia. ²⁰Acuérdense de la palabra que Yo les dije: ‘Un siervo no es mayor que su señor’. Si me persiguieron a Mí, también los perseguirán a ustedes; si guardaron Mi palabra, también guardarán la de ustedes. ²¹Pero todo eso les harán por causa de Mi nombre, porque no conocen a Aquel que me envió. ²²Si Yo no hubiera venido y no les hubiera hablado, no tendrían pecado^a, pero ahora no tienen excusa por su pecado. ²³El que me odia a Mí, odia también a Mi Padre. ²⁴Si Yo no hubiera hecho entre ellos las obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado^b; pero ahora las han visto, y me han odiado a Mí y también a Mi Padre. ²⁵Pero *ellos han hecho esto* para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: ‘ME ODIARON SIN CAUSA’.

²⁶“Cuando venga el Consolador, a quien yo enviaré del Padre, *es decir*, el Espíritu de verdad que procede del Padre, Él dará testimonio de Mí, ²⁷y ustedes también darán testimonio, porque han estado junto a Mí desde el principio.

16 “Estas cosas les he dicho para que no tengan tropiezo^a. ²Los expulsarán de las sinagogas; pero viene la hora cuando cualquiera que los mate pensará

^aI.e. culpa. ^bI.e. culpa. ^aLit. *no sean escandalizados*.

que *así* rinde un servicio a Dios. ³Y harán estas cosas porque no han conocido ni al Padre ni a Mí. ⁴Pero les he dicho estas cosas para que cuando llegue la hora, se acuerden de que ya les había hablado de ellas. Y no les dije estas cosas al principio, porque Yo estaba con ustedes.

⁵“Pero ahora voy al que me envió, y ninguno de ustedes me pregunta: ‘¿Adónde vas?’”. ⁶Pero porque les he dicho estas cosas, la tristeza ha llenado su corazón.

LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO

⁷“Pero Yo les digo la verdad: les conviene que Yo me vaya; porque si no me voy, el Consolador^b no vendrá a ustedes; pero si me voy, se lo enviaré.

⁸“Y cuando Él venga, convencerá^c al mundo de pecado, de justicia y de juicio; ⁹de pecado, porque no creen en Mí; ¹⁰de justicia, porque Yo voy al Padre y ustedes no me verán más; ¹¹y de juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido juzgado.

¹²“Aún tengo muchas cosas que decirles, pero ahora no *las* pueden soportar. ¹³Pero cuando Él, el Espíritu de verdad venga, los guiará a toda la verdad, porque no hablará por Su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga, y les hará saber lo que habrá de venir. ¹⁴Él me glorificará, porque tomará de lo Mío y se *lo* hará saber a ustedes. ¹⁵Todo lo que tiene el Padre es Mío; por eso dije que Él toma de lo Mío y se *lo* hará saber a ustedes.

¹⁶“Un poco *más*, y ya no me verán; y de nuevo un poco, y me verán”. ¹⁷Entonces *algunos* de Sus discípulos se decían unos a otros: “¿Qué es esto que nos dice: ‘Un poco *más*, y no me verán, y de nuevo un poco, y me verán’ y ‘Porque Yo voy al Padre?’”. ¹⁸Por eso decían: “¿Qué es esto que dice: ‘Un poco’? No sabemos de qué habla”.

¹⁹Jesús sabía que querían preguntarle, y les dijo: “¿Están discutiendo entre ustedes sobre esto, porque dije: ‘Un poco más, y no me verán, y de nuevo un poco, y me verán?’” ²⁰En verdad les digo, que llorarán y se lamentarán, pero el mundo se alegrará; ustedes estarán tristes, pero su tristeza se convertirá en alegría.

²¹Cuando la mujer está para dar a luz, tiene aflicción, porque ha llegado su hora; pero cuando da a luz al niño, ya no se acuerda de la angustia, por la alegría de que un niño haya nacido en el mundo.

²²“Por tanto, ahora ustedes tienen también aflicción; pero Yo los veré otra vez, y su corazón se alegrará, y nadie les quitará su gozo. ²³En aquel día no me preguntarán nada. En verdad les digo, que si piden algo al Padre en Mi nombre, Él se *lo* dará. ²⁴Hasta ahora nada han pedido en Mi nombre; pidan y recibirán, para que su gozo sea completo.

^bO *Intercesor*. ^cO *culpará*.

obra que me diste que hiciera. ⁵Y ahora, glorifícame Tú, Padre, junto a Ti, con la gloria que tenía contigo antes que el mundo existiera.

⁶“He manifestado Tu nombre a los hombres que del mundo me diste; eran Tuyos y me los diste, y han guardado Tu palabra. ⁷Ahora han conocido que todo lo que me has dado viene de Ti; ⁸porque Yo les he dado las palabras que me diste; y *las* recibieron, y entendieron que en verdad salí de Ti, y creyeron que Tú me enviaste.

⁹“Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me has dado; porque son Tuyos; ¹⁰y todo lo Mío es Tuyo, y lo Tuyo, Mío; y he sido glorificado en ellos.

¹¹“Ya no estoy en el mundo, *pero* ellos sí están en el mundo, y Yo voy a Ti. Padre santo, guárdalos en Tu nombre, el *nombre* que me has dado, para que sean uno, así como Nosotros *somos uno*. ¹²Cuando Yo estaba con ellos, los guardaba en Tu nombre, el *nombre* que me diste; y los guardé y ninguno se perdió, excepto el hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliera. ¹³Pero ahora voy a Ti; y hablo esto en el mundo para que tengán Mi gozo completo en sí mismos.

¹⁴“Yo les he dado Tu palabra y el mundo los ha odiado, porque no son del mundo, como tampoco Yo soy del mundo. ¹⁵No te ruego que los saques del mundo, sino que los guardes del maligno. ¹⁶Ellos no son del mundo, como tampoco Yo soy del mundo.

¹⁷“Santifícalos en la verdad; Tu palabra es verdad.

¹⁸Como Tú me enviaste al mundo, Yo también los he enviado al mundo. ¹⁹Y por ellos Yo me santifico, para que ellos también sean santificados en la verdad.

²⁰“Pero no ruego solo por estos, sino también por los que han de creer en Mí por la palabra de ellos, ²¹para que todos sean uno. Como Tú, oh Padre, *estás* en Mí y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros, para que el mundo crea que Tú me enviaste.

²²“La gloria que me diste les he dado, para que sean uno, así como Nosotros *somos uno*: ²³Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo sepa que Tú me enviaste, y que los amaste tal como me has amado a Mí.

²⁴“Padre, quiero que los que me has dado, estén también conmigo donde Yo estoy, para que vean Mi gloria, la *gloria* que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo. ²⁵Oh Padre justo, aunque el mundo no te ha conocido, Yo te he conocido, y estos han conocido que Tú me enviaste. ²⁶Yo les he dado a conocer Tu nombre, y lo daré a conocer, para que el amor con que me amaste esté en ellos y Yo en ellos”.

TRAICIÓN Y ARRESTO DE JESÚS

18 Después de decir esto, Jesús salió con Sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto en el cual entró Él con Sus discípulos.

²También Judas, el que lo iba a entregar³, conocía el lugar porque Jesús se había reunido allí muchas veces con Sus discípulos. ³Entonces Judas, tomando la tropa *romana*, y a *varios* guardias de los principales sacerdotes y de los fariseos, fue* allá con linternas, antorchas y armas.

⁴Jesús, sabiendo todo lo que le iba a sobrevenir, salió y les dijo*: “¿A quién buscan?”. ⁵“A Jesús el Nazareno”, le respondieron. Él les dijo*: “Yo soy”. Y Judas, el que lo entregaba, estaba con ellos. ⁶Y cuando Él les dijo: “Yo soy”, retrocedieron y cayeron a tierra. ⁷Jesús entonces volvió a preguntarles: “¿A quién buscan?”. “A Jesús el Nazareno”, dijeron. ⁸Respondió Jesús: “Les he dicho que Yo soy; por tanto, si me buscan a Mí, dejen ir a estos”.

⁹Así se cumplía la palabra que había dicho: “De los que me diste, no perdí ninguno”. ¹⁰Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la sacó e hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. El siervo se llamaba Malco. ¹¹Jesús le dijo a Pedro: “Mete la espada en la vaina. La copa que el Padre me ha dado, ¿acaso no he de beberla?”.

¹²Entonces la tropa *romana*, el comandante y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron,¹³ y lo llevaron primero ante Anás, porque era suegro de Caifás, que era sumo sacerdote ese año. ¹⁴Caifás era el que había aconsejado a los judíos que convenía que un hombre muriera por el pueblo.

PRIMERA NEGACIÓN DE PEDRO

¹⁵Simón Pedro seguía a Jesús, y *también* otro discípulo. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús al patio del sumo sacerdote,¹⁶ pero Pedro estaba afuera, a la puerta. Así que el otro discípulo, que era conocido del sumo sacerdote, salió y habló a la portera, e hizo entrar a Pedro. ¹⁷Entonces la criada que cuidaba la puerta dijo* a Pedro: “¿No eres tú también *uno* de los discípulos de este hombre?”. “No lo soy”, dijo* él.

¹⁸Los siervos y los guardias estaban de pie calentándose *junto* a unas brasas que habían encendido porque hacía frío. Pedro también estaba con ellos de pie, calentándose.

JESÚS ANTE EL SUMO SACERDOTE

¹⁹Entonces el sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de Sus discípulos y de Sus enseñanzas. ²⁰Jesús le respondió: “Yo he hablado al mundo públicamente; siempre enseñé en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y nada he hablado en secreto.

*O traicionar.

²¹ ¿Por qué me preguntas a Mí? Pregúntales a los que han oído lo que hablé; estos saben lo que he dicho”.

²² Cuando dijo esto, uno de los guardias que estaba cerca, dio una bofetada a Jesús, diciendo: “¿Así respondes al sumo sacerdote?”. ²³ Jesús le respondió: “Si he hablado mal, da testimonio de lo que *he hablado* mal; pero si *hablé* bien, ¿por qué me pegas?”. ²⁴ Anás entonces lo envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.

PEDRO NIEGA A JESÚS OTRA VEZ

²⁵ Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le preguntaron: “¿No eres tú también *uno* de Sus discípulos?”. “No lo soy”, dijo Pedro, negándolo. ²⁶ Uno de los siervos del sumo sacerdote, que era pariente de aquel a quien Pedro le había cortado la oreja, dijo*: “¿No te vi yo en el huerto con Él?”. ²⁷ Y Pedro *lo* negó otra vez, y al instante cantó un gallo.

JESÚS ANTE PILATO

²⁸ Entonces llevaron* a Jesús *de casa* de Caifás al Pretorio^b; era muy de mañana; y ellos no entraron al Pretorio para no contaminarse y poder comer la Pascua.

²⁹ Pilato, pues, salió afuera hacia ellos y dijo*: “¿Qué acusación traen contra este hombre?”. ³⁰ Ellos respondieron: “Si este hombre no fuera malhechor, no se lo hubiéramos entregado”.

³¹ Entonces Pilato les dijo: “Se lo pueden llevar y juzgar conforme a su ley”. “A nosotros no nos es permitido dar muerte a nadie”, le dijeron los judíos. ³² *Esto sucedió* para que se cumpliera la palabra que Jesús había hablado, dando a entender de qué clase de muerte iba a morir.

DIÁLOGO ENTRE JESÚS Y PILATO

³³ Pilato volvió a entrar al Pretorio, y llamó a Jesús y le preguntó: “¿Eres Tú el Rey de los judíos?”. ³⁴ Jesús respondió: “¿Esto lo dices por tu cuenta, o *porque* otros te lo han dicho de Mí?”. ³⁵ Pilato contestó: “¿Acaso soy yo judío? Tu nación y los principales sacerdotes te entregaron a mí. ¿Qué has hecho?”.

³⁶ Jesús le respondió: “Mi reino no es de este mundo. Si Mi reino fuera de este mundo, entonces Mis servidores pelearían para que Yo no fuera entregado a los judíos. Pero ahora Mi reino no es de aquí”. ³⁷ “¿Así que Tú eres rey?”, le dijo Pilato. “Tú dices que soy rey”, respondió Jesús. “Para esto Yo he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha Mi voz”.

³⁸ Pilato le preguntó*: “¿Qué es la verdad?”.

Y habiendo dicho esto, salió otra vez adonde *estaban* los judíos y les dijo*: “Yo no encuentro ningún delito en Él. ³⁹ Pero es costumbre entre ustedes que les suelte

^bI.e. residencia oficial del gobernador.

a alguien^c durante *la fiesta de la Pascua*. ¿Quieren, pues, que les suelte al Rey de los judíos?⁴⁰ Entonces volvieron a gritar, diciendo: “No a Este, sino a Barrabás”. Y Barrabás era un ladrón.

19 Entonces, Pilato tomó a Jesús y lo azotó. ²Y los soldados tejieron una corona de espinas, la pusieron sobre Su cabeza y lo vistieron con un manto de púrpura; ³y acercándose a Jesús, le decían: “¡Salve, Rey de los judíos!”. Y le daban bofetadas. ⁴Pilato salió otra vez, y les dijo*: “Miren, lo traigo fuera, para que sepan que no encuentro ningún delito en Él”.

⁵Y cuando Jesús salió fuera, llevaba la corona de espinas y el manto de púrpura. Y Pilato les dijo*: “¡Aquí está el Hombre!”. ⁶Cuando lo vieron los principales sacerdotes y los guardias, gritaron: “¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!”. Pilato les dijo*: “Ustedes, pues, lo toman y lo crucifican, porque yo no encuentro ningún delito en Él”. ⁷Los judíos le respondieron: “Nosotros tenemos una ley, y según esa ley Él debe morir, porque pretendió ser el Hijo de Dios”.

⁸Entonces Pilato, cuando oyó estas palabras, se atemorizó aún más. ⁹Entró de nuevo al Pretorio^a y dijo* a Jesús: “¿De dónde eres Tú?”. Pero Jesús no le dio respuesta. ¹⁰Pilato entonces le dijo*: “¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte, y que tengo autoridad para crucificarte?”.

¹¹Jesús respondió: “Ninguna autoridad tendrías sobre Mí si no se te hubiera dado de arriba; por eso el que me entregó a ti tiene mayor pecado”. ¹²Como resultado de esto, Pilato procuraba soltar a Jesús, pero los judíos gritaron: “Si suelta a Este, usted no es amigo del César; todo el que se hace rey se opone al César”.

¹³Entonces Pilato, cuando oyó estas palabras, sacó fuera a Jesús y se sentó en el tribunal, en un lugar llamado el Empedrado, y en hebreo Gabata. ¹⁴Y era el día de la preparación para la Pascua; eran como las seis de la mañana^b. Y Pilato dijo* a los judíos: “Aquí está su Rey”. ¹⁵“¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícalo!”, gritaron ellos. “¿He de crucificar a su Rey?”, les dijo* Pilato. Los principales sacerdotes respondieron: “No tenemos más rey que el César”. ¹⁶Así que entonces Pilato lo entregó a ellos para que fuera crucificado.

CRUCIFIXIÓN Y MUERTE DE JESÚS

¹⁷Tomaron, pues, a Jesús, y Él salió cargando Su cruz al sitio llamado el Lugar de la Calavera, que en hebreo se dice Gólgota, ¹⁸donde lo crucificaron, y con Él a otros dos, uno a cada lado y Jesús en medio. ¹⁹Pilato también escribió un letrero y lo puso sobre la cruz. Y estaba escrito: “JESÚS EL NAZARENO, EL REY DE LOS JUDÍOS”.

^cI.e. un preso. ^aI.e. residencia oficial del gobernador. ^bI.e. hora romana.

²⁰Entonces muchos judíos leyeron esta inscripción, porque el lugar donde Jesús fue crucificado quedaba cerca de la ciudad; y estaba escrita en hebreo, en latín y en griego. ²¹Por eso los principales sacerdotes de los judíos decían a Pilato: “No escribas, ‘el Rey de los judíos’; sino que Él dijo: ‘Yo soy Rey de los judíos’”. ²²Pilato respondió: “Lo que he escrito, he escrito”.

²³Entonces los soldados, cuando crucificaron a Jesús, tomaron Sus vestidos e hicieron cuatro partes, una parte para cada soldado. Y *tomaron también* la túnica; y la túnica era sin costura, tejida en una sola pieza. ²⁴Por tanto, se dijeron unos a otros: “No la rompamos; sino echemos suertes sobre ella, *para ver* de quién será”; para que se cumpliera la Escritura: “REPARTIERON ENTRE SÍ MIS VESTIDOS, Y SOBRE MI ROPA ECHARON SUERTES”.

²⁵Por eso los soldados hicieron esto. Y junto a la cruz de Jesús estaban Su madre, y la hermana de Su madre, María, la *mujer* de Cleofas, y María Magdalena. ²⁶Y cuando Jesús vio a Su madre, y al discípulo a quien Él amaba que estaba allí cerca, dijo* a Su madre: “¡Mujer, ahí está tu hijo!”. ²⁷Después dijo* al discípulo: “¡Ahí está tu madre!”. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su propia *casa*.

²⁸Después de esto, sabiendo Jesús que todo ya se había consumado, para que se cumpliera la Escritura, dijo*: “Tengo sed”. ²⁹Había allí una vasija llena de vinagre. Colocaron, pues, una esponja empapada del vinagre en *una rama* de hisopo, y se la acercaron a la boca. ³⁰Entonces Jesús, cuando hubo tomado el vinagre, dijo: “¡Consumado es!^d”. E inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

³¹Los judíos entonces, como era el día de preparación *para la Pascua*, a fin de que los cuerpos no se quedaran en la cruz el día de reposo, porque ese día de reposo era muy solemne, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y se los llevaran. ³²Fueron, pues, los soldados y quebraron las piernas del primero, y *también las* del otro que había sido crucificado con Jesús. ³³Cuando llegaron a Jesús, como vieron que ya estaba muerto, no le quebraron las piernas; ³⁴pero uno de los soldados le traspasó el costado con una lanza, y al momento salió sangre y agua.

³⁵Y el que *lo* ha visto ha dado testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice la verdad, para que ustedes también crean. ³⁶Porque esto sucedió para que se cumpliera la Escritura: “NO SERÁ QUEBRADO HUESO SUYO”. ³⁷Y también otra Escritura dice: “MIRARÁN A AQUEL QUE TRASPASARON”.

SEPULTURA DE JESÚS

³⁸Después de estas cosas, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos, pidió *permiso* a Pilato para llevarse el cuerpo

^cI.e. ropa interior. ^d O ¡Cumplido está!

de Jesús. Y Pilato concedió el permiso. Entonces José vino, y se llevó el cuerpo de Jesús.³⁹ Y Nicodemo, el que antes había venido a Jesús de noche, vino también, trayendo una mezcla de mirra y áloe como de treinta y tres kilos.⁴⁰ Entonces tomaron el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en telas de lino con las especias aromáticas, como es costumbre sepultar entre los judíos.

⁴¹En el lugar donde fue crucificado había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual todavía no habían sepultado a nadie.⁴² Por tanto, por causa del día de la preparación de los judíos, como el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

Síguelo hasta la cruz

DÍA 311

JUAN 19:25

Aunque la vida de María Magdalena no se desarrolló de la manera que ella imaginó, superó con creces sus expectativas. ¿Por qué? Porque María sabía que Jesús era su Salvador, y decidió seguirlo. Cuando otros huyeron para salvar sus vidas, María Magdalena fue una de las pocas personas que lo siguió hasta la cruz, sin importar el peligro o riesgo personal.

Como sucedió en los días de Jesús, muchos de los supuestos discípulos de hoy siguen a Jesús siempre y cuando no

les cueste demasiado, pero pocos están dispuestos a seguirlo cuando el resultado aparente no es lo que esperaban o cuando el sacrificio y el sufrimiento parecen no tener fin.

¿Qué clase de discípula eres?

Hazlo personal

- ¿Seguirás a Jesús aun cuando el resultado de tus circunstancias no sea lo que esperabas?



día 312



LA RESURRECCIÓN

20 El primer *día* de la semana María Magdalena fue* temprano al sepulcro, cuando todavía estaba* oscuro, y vio* que la piedra *ya* había sido quitada del sepulcro.² Entonces corrió* y fue* adonde estaban Simón Pedro y el otro discípulo a quien Jesús amaba, y les dijo*: “Se han llevado al Señor del sepulcro, y no sabemos dónde lo han puesto”.

³Salieron, pues, Pedro y el otro discípulo, y fueron hacia el sepulcro.⁴ Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro; ⁵e inclinándose para mirar *adentro*, vio* las envolturas de lino puestas *allí*, pero no entró.

⁶Entonces llegó* también Simón Pedro tras él, entró al sepulcro, y vio* las envolturas de lino puestas *allí*,⁷ y el sudario que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con las envolturas de lino, sino enrollado en

un lugar aparte. ⁸También entró el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó. ⁹Porque todavía no habían entendido la Escritura de que Jesús debía resucitar de entre los muertos. ¹⁰Los discípulos entonces se fueron de nuevo a sus casas.

APARICIÓN DE JESÚS A MARÍA MAGDALENA

¹¹Pero María estaba fuera, llorando junto al sepulcro; y mientras lloraba, se inclinó y miró dentro del sepulcro; ¹²y vio* dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies. ¹³“Mujer, ¿por qué lloras?”, le preguntaron*. “Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto”, les contestó* ella.

¹⁴Al decir esto, se volvió y vio* a Jesús que estaba allí, pero no sabía que era Jesús. ¹⁵“Mujer, ¿por qué lloras?”, le dijo* Jesús. “¿A quién buscas?”. Ella, pensando que era el que cuidaba el huerto, le dijo*: “Señor, si usted lo ha llevado, dígame dónde lo ha puesto, y yo me lo llevaré”. ¹⁶“¡María!”, le dijo* Jesús. Ella, volviéndose, le dijo* en hebreo: “¡Raboní!” (que quiere decir Maestro).

¹⁷Jesús le dijo*: “Suéltame^a porque todavía no he subido al Padre; pero ve a Mis hermanos, y diles: ‘Subo a Mi Padre y Padre de ustedes, a Mi Dios y Dios de ustedes’”. ¹⁸María Magdalena fue* y anunció a los discípulos: “¡He visto al Señor!”, y que Él le había dicho estas cosas.

APARICIÓN A LOS DISCÍPULOS

¹⁹Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, y estando cerradas las puertas *del lugar* donde los discípulos se encontraban por miedo a los judíos, Jesús vino y se puso en medio de ellos, y les dijo*: “Paz a ustedes”. ²⁰Y diciendo esto, les mostró las manos y el costado. Entonces los discípulos se regocijaron al ver al Señor. ²¹Jesús les dijo otra vez: “Paz a ustedes; como el Padre me ha enviado, así también Yo los envío”.

²²Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo*: “Reciban el Espíritu Santo. ²³A quienes perdonen los pecados, *estos* les son perdonados; a quienes retengan los *pecados*, *estos* les son retenidos”.

INCREULIDAD DE TOMÁS

²⁴Tomás, uno de los doce, llamado el Dídimo^b, no estaba con ellos cuando Jesús vino. ²⁵Entonces los otros discípulos le decían: “¡Hemos visto al Señor!”. Pero él les dijo: “Si no veo en Sus manos la señal de los clavos, y meto el dedo en el lugar de los clavos, y pongo la mano en Su costado, no creeré”.

²⁶Ocho días después, Sus discípulos estaban otra vez dentro^c, y Tomás con ellos. Estando las puertas cerradas, Jesús vino* y se puso en medio de ellos, y dijo: “Paz a ustedes”. ²⁷Luego dijo* a Tomás: “Acerca aquí

^aLit. *No me agarres*. ^bI.e. el gemelo. ^cI.e. en la casa.

tu dedo, y mira Mis manos; extiende aquí tu mano y métela en Mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente".²⁸ "¡Señor mío y Dios mío!", le dijo Tomás.²⁹ Jesús le dijo*: "¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que no vieron, y *sin embargo* creyeron".

EL PROPÓSITO DE ESTE EVANGELIO SEGÚN JUAN

³⁰Y muchas otras señales^d hizo también Jesús en presencia de Sus discípulos, que no están escritas en este libro; ³¹pero estas se han escrito para que ustedes crean que Jesús es el Cristo^e, el Hijo de Dios; y para que al creer, tengan vida en Su nombre.

JESÚS SE MANIFIESTA JUNTO AL MAR

21 Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a los discípulos junto al mar de Tiberias, y se manifestó de esta manera: ²Estaban juntos Simón Pedro, Tomás llamado el Dídimo^a, Natanael de Caná de Galilea, los *hijos* de Zebedeo y otros dos de Sus discípulos. ³"Me voy a pescar", les dijo* Simón Pedro. "Nosotros también vamos contigo", le dijeron* ellos. Fueron y entraron en la barca, y aquella noche no pescaron nada.

⁴Cuando ya amanecía, Jesús estaba en la playa; pero los discípulos no sabían que era Jesús. ⁵Jesús les dijo*: "Hijos, ¿acaso tienen algún pescado?". "No", respondieron ellos. ⁶Y Él les dijo: "Echen la red al lado derecho de la barca y hallarán *pescas*". Entonces la echaron, y no podían sacarla por la gran cantidad de peces.

⁷Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba, dijo* a Pedro: "¡Es el Señor!". Oyendo Simón Pedro que era el Señor, se puso la ropa, porque se la había quitado *para poder trabajar*, y se echó al mar. ⁸Pero los otros discípulos vinieron en la barca, porque no estaban lejos de tierra, sino a unos cien metros, arrastrando la red *llena* de peces. ⁹Cuando bajaron a tierra, vieron* brasas *ya* puestas y un pescado colocado sobre ellas, y pan. ¹⁰Jesús les dijo*: "Traigan algunos de los peces que acaban de sacar".

¹¹Simón Pedro subió *a la barca*, y sacó la red a tierra, llena de peces grandes, ciento cincuenta y tres *en total*; y aunque había tantos, la red no se rompió. ¹²Jesús les dijo*: "Vengan y desayunen". Ninguno de los discípulos se atrevió a preguntarle: "¿Quién eres Tú?", sabiendo que era el Señor. ¹³Jesús vino*, tomó* el pan y se lo dio*; y lo mismo *hizo con* el pescado. ¹⁴Esta fue la tercera vez que Jesús se manifestó a los discípulos, después de haber resucitado de entre los muertos.

DIÁLOGO DE JESÚS CON PEDRO

¹⁵Cuando acabaron de desayunar, Jesús dijo* a Simón Pedro: "Simón, *hijo* de Juan, ¿me amas más que

^dO milagros. ^eI.e. el Mesías. ^aI.e. el Gemelo

Jesús
ES EL
CRISTO
EL
Hijo
de
DÍOS

¡Sé una mujer verdadera!

♂ mujer verdadera 101

diseño divino

un estudio de ocho semanas
sobre la feminidad bíblica

mary a. kassian
nancy leigh demoss

♂ mujer verdadera 201

diseño interior

diez elementos de
la feminidad bíblica

mary a. kassian
nancy leigh demoss

Mujer Verdadera 101

Profundiza en el origen de la verdadera feminidad y masculinidad, y descubre la belleza, el gozo y la satisfacción de ser exactamente como Dios te creó. Las ocho semanas de este estudio se dividen cada una en cinco lecciones y necesitarás aproximadamente veinte minutos para completar cada lección.

Mujer Verdadera 201

En este estudio, semanalmente se examina uno de diez “elementos de diseño” de la feminidad dibujado de Tito 2. Las semanas están divididas en cinco lecciones, dirigidas a un tiempo de grupo para compartir y profundizar en la Palabra de Dios.



LA MUJER VERDADERA . . .

*... Ni se detiene en el camino de los pecadores,
Ni se sienta en la silla de los escarnecedores,
Sino que en la ley del SEÑOR está su deleite,
Y en Su ley medita de día y de noche!*

*Será como árbol plantado junto a corrientes de agua,
Que da su fruto a su tiempo
Y su hoja no se marchita;
En todo lo que hace, prospera.*

SALMOS 1:1-3

¿DÓNDE ESTÁ PLANTADA TU VIDA?

Vivimos en una época de información. Las ideologías nos llegan por todos lados y necesitamos estar arraigadas en un fundamento sólido para no ser sacudidas por todo viento de doctrina. Más que nunca es imprescindible conocer la Palabra de Dios; no solo leerla, sino meditar, habitar en ella y obedecerla. Esta *Biblia devocional Mujer Verdadera* te ayudará a conectarte con la Palabra de Dios y hacerla parte integral de tu vida.



LA BIBLIA DEVOCIONAL MUJER VERDADERA INCLUYE:

- La versión Nueva Biblia Latinoamericana (versión actualizada de La Biblia de las Américas).
- 66 introducciones a los libros de la Biblia escritas por el pastor Sugel Michelén, que incluyen además:
 - 66 hermosas ilustraciones que reflejan el mensaje principal de cada libro.
 - Un plan de memorización de los versículos más relevantes de cada libro de la Biblia.
- Amplios márgenes que facilitan la toma de notas y donde puedes plasmar tus pensamientos y oraciones, o dibujar tus versículos favoritos.
- Artículos transformacionales enfocados en la feminidad bíblica.
- 100 versículos claves resaltados con diseños únicos creados especialmente para esta Biblia.
- 365 lecturas devocionales escritas para la mujer de hoy, con una sección titulada *Hazlo personal*, que alienta a la reflexión profunda de la Palabra de Dios y su aplicación a la vida diaria.
- Un plan para leer la Biblia en un año.

¡Viva Nuestra Corazón!

 EDITORIAL
PORTAVOZ

NBL
NUEVA BIBLIA LATINOAMERICANA

ISBN 978-0-8254-5900-9



9 780825 459009